

Críticas

**LA HISTORIA DE LA HISTORIOGRAFÍA EN ESPAÑA:
UNA LITERATURA SIN OBJETO**

La impresión más fuerte que produce la lectura de los estudios publicados de historia de la historiografía en España, a finales de 1996, es la de ser una literatura marcada por el estigma iconoclasta. Y sin embargo, podríamos decir también que la abundante producción historiográfica es un significativo dato de su aceptación por la academia universitaria española. En este sentido, parece innegable que la historiografía se ha convertido en una actividad capaz de fascinar a un número cada vez más extenso de historiadores. Una atracción propiciada, en parte, por el carácter polisémico de la palabra y, en parte, por la creación de una corriente de opinión favorable a la metodología, la teoría y la reflexión sobre la historia. De hecho, desde mediados de los ochenta en los ambientes profesionales se ha desarrollado una forma de pensamiento en función de la cual se ha aceptado el interés común por el estudio de la historia de la ciencia histórica en sus diversas manifestaciones.

Naturalmente (o tal vez al mismo tiempo), la ampliación del público de investigadores y de estudiantes ha tenido su reflejo en el mercado de la edición. Desde luego, no es necesario conocer todo lo editado en los dos o tres últimos años para detectar, por ejemplo, la oleada de trabajos aparecidos en las revistas de historia contemporánea. De manera profusa y hasta recurrente la mayoría de ellas se han volcado

en la publicación de artículos y monográficos sobre los nombres más brillantes y las escuelas más influyentes, la discusión de conceptos, las formas de hacer historia o la evolución de los debates surgidos en otras historiografías. En esta misma línea, basta una rápida mirada a los más recientes catálogos editoriales para apreciar cómo, frente a la dificultad de encontrar obras de historiografía escritas fuera de España antes de 1990, varias empresas parecen haber coincidido en la política de traducir textos de características historiográficas ¹. Y así, el lector español ha comenzado a disponer de un repertorio de títulos, donde se mezclan estudios antiguos con aportaciones recientes, trabajos de divulgación con construcciones teóricas, autobiografías con memorias y recuerdos sobre su oficio, escritos por brillantes historiadores extranjeros como Hobsbawm y Duby, Koselleck, Jackson, Burke, Ringer o Perry Anderson.

Ocurre, además, que esta especie de estrategia editorial se ha extendido a otro aspecto, caracterizado desde siempre por la escasez y la dispersión de iniciativas: la producción por parte de los profesores españoles de trabajos historiográficos. Varios de ellos, entre los que destacan José Carlos Bermejo Barrera y Pedro Ruiz Torres, han comenzado a pensar *el objeto historiográfico* aceptando el diálogo con la filosofía, la epistemología y otras disciplinas. En sus estudios, la historiografía se entiende como un espacio privilegiado para la *re teorización* de la ciencia histórica, un marco de convergencia teórica desde el cual podemos abordar el análisis problemático del conocimiento histórico y la reflexión sobre el estatuto lógico de la historia en su relación con las ciencias sociales y las demás ciencias ². Otros se han embarcado en

¹ Debemos recordar cómo, con la excepción de unos cuantos manuales clásicos, tratados de metodología o de filosofía de la historia, las editoriales privadas apenas publicaban libros de historiografía. Sólo será a finales de los ochenta cuando, gracias a las iniciativas de unos pocos profesores universitarios, los servicios editoriales universitarios o los dependientes de instituciones oficiales editaron algunas obras de estas características (mencionaremos los conocidos libros de Harvey J. KAYE y el de Francois Doss, publicados por Pressas Universitarias de Zaragoza y por la valenciana Edicions Alfons el Magnànim).

² Como ejemplo de su concepción historiográfica citaremos una de sus últimas obras (*Entre historia y filosofía*, Akal, Madrid, 1994). Por su parte, Pedro RUIZ TORRES, que fue el editor del número especial de *Ayer* dedicado al análisis de los problemas epistemológicos de la historia «desde diferentes perspectivas disciplinares y con enfoques teóricos diversos» [v.l.a historiografía], *Ayer*, 12 (1993), p. 13], ha seguido una línea parecida cuyo último fruto ha sido un excelente análisis de la historiografía valenciana contemporánea [«Consideraciones críticas sobre la nueva historiografía valenciana de

la organización de un conjunto de proyectos colectivos dirigidos a difundir las controversias planteadas, las corrientes y opciones historiográficas surgidas en la última década o los interrogantes e incertidumbres a los que en el futuro deberá enfrentarse la historia. En este ámbito de reuniones nacionales e internacionales, de jornadas y coloquios ³, mencionaremos a Carlos Barros que, después de participar en la organización del macro congreso *A historia a debate*, celebrado en Santiago de Compostela a principios de julio de 1993, se ha convertido en el editor de sus actas y director de una empresa que acaba de lanzar su quinto volumen ⁴; también a Joseba Agirreazkuenaga y Mikel Urquijo por la continuidad de un seminario, cuya entrega más reciente está dedicada a la historia local de Galicia y Portugal ⁵, y, pese a los retrasos, a Antonio Morales y Mariano Esteban por ser los editores de las ponencias leídas en el I Congreso de Historia Contemporánea de España ⁶.

Finalmente, algunos profesores más han concurrido al mercado de manuales, tradicionalmente dominado por los historiadores extranjeros, con una serie de libros escritos con finalidad didáctica y divulgativa. En la práctica, el valor fundamental de estas obras (por lo demás bien

los años 60 y 70», en J. AZACRA, E. MATEU y I. VIDAL (eds.), *De la Sociedad tradicional a la Economía moderna. Estudios de Historia Valenciana Contemporánea*, Alicante, Instituto de Cultura «Juan Gil-Albert», Diputación Provincial de Alicante, 1996, pp. 15-33].

³ Como un reflejo del debate sobre «la crisis de la historia», tema de discusión estrella de la historiografía internacional de los últimos diez años, sobre la multiplicación de este tipo de reuniones entre nosotros, baste recordar el libro editado por Angel SAN MARTÍN, *Fi de segle. Incerteses davant un nou mil·lenni. X Universitar d'estiu a Gandia-1993*. Valencia, Ajuntament de Gandia, Universitat de Valencia, 1994, el Simposio internacional *Balance de Fin de Seculo. A Historia ante o seculo XXI*, dirigido por Ramón Villares y celebrado en Santiago de Compostela entre el 21 y el 26 de octubre de 1993 (la descripción del mismo la realiza Lourenzo FERNÁNDEZ PRIETO, «A historia no século XXI. Crónica e resultados dun debate sobre a historia no futuro», *Historia y Crítica*, IV (1994, pp. 286-301), o el Congreso Internacional *La Historia en el horizonte del año 2000: compromisos y realidades*, celebrado en Zaragoza los días 9, 10 Y 11 de noviembre de 1995 [su reseña en Ignacio PEIRÓ MARTÍN, «Ayer, hoy y mañana de la historia española», *Historia Social*, 23 (1995), pp. 143-147].

⁴ Carlos BARROS, *Historia a debate*, Historia a Debate, Santiago de Compostela, 1995, 3 vols., dedicado el cuarto volumen a *Galicia* (1995); el quinto, coeditado con Carlos ACUIRRE ROJAS, se ocupa de *América Latina* (1996).

⁵ Joseba ACUIRREAZKUENAGA y Mikel URQUIJO (eds.), *Perpectivas de historia local. Galicia y Portugal*, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, Bilbao, 1996.

⁶ Antonio MORALES MOYA y Marino ESTEBAN DE VEGA (eds.), *La Historia contemporánea en España. Primer Congreso de Historia contemporánea de España*. Salamanca, 1992, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 1996.

diferentes en sus formas, en la elección de sus temas y en el rigor y en el tratamiento de los mismos), radica en el esfuerzo realizado por sus autores por definir los caminos de la historia y marcar los límites de la investigación histórica. Los trabajos son importantes -especialmente los de los profesores Aróstegui y Hernández Sandoica- y hemos de verlos, no sólo como la continuación de una línea iniciada en la pasada década por Josep Fontana o Pelai Pagés, sino con la constatación del giro que se está produciendo dentro de la profesión española hacia la historiografía. Más aún, su objetivo de historiar la ciencia histórica y acomodar en forma de compendio un conjunto de cuestiones que, en la actualidad, planean sobre el conocimiento historiográfico y la profesión de historiador, les convierte en unos textos que pueden ayudar a consolidar una práctica universitaria y editorial: la de ofrecer una bibliografía que responda a la demanda académica creada al establecerse en los nuevos planes de estudios una o varias asignaturas de historiografía ⁷.

Vistas así las cosas, quizá deberíamos dedicar el resto de estas breves páginas a explicar el auge experimentado por la historiografía en España, pero no podemos. Primero, porque al lado de dignas excepciones, la trivialidad divulgativa y el escaso rigor científico de alguno de los libros y artículos aparecidos últimamente nos hace pensar más en posibles oportunismos comerciales y urgencias académicas que en el resultado de la combinación del conjunto de factores que normalmente existen en los procesos de formación de los nuevos campos de investigación. Segundo, porque el olvido de nuestra tradición historiográfica es un elemento común a la mayor parte de esta literatura. Y tercero, porque el mismo hecho de su razonable y cómoda aceptación en el amplio universo de los historiadores, puede entenderse como una prueba

⁷ Nos referimos a los libros de Enrique MORADIELLOS, *El Oficio de historiador*, Siglo XXI, Madrid, 1994 (con anterioridad había publicado *Las Caras de Clio: introducción a la historia y a la historiografía*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo, Oviedo, 1992); José SÁNCHEZ JIMÉNEZ, *Para comprender la historia*, Editorial Verbo Divino, Estella, 1995; Julio ARÓSTEGUI, *La investigación histórica: teoría y método*, Crítica, Barcelona, 1995, y Elena HERNÁNDEZ SANDOICA, *Los caminos de la historia. Cuestiones de historiografía y método*, Síntesis, Madrid, 1995. Críticas más amplias sobre estos trabajos les han dedicado Gonzalo Bravo (al primer libro de MORADIELLOS) aparecida en *Hispania*, 192 (1996), pp. 365-367; la de José Javier Díaz Freire (al manual de ARÓSTEGUI), en *Historia Contemporánea*, 13-14 (1996), pp. 506-509, Y Gonzalo Pasamar Alzuria, «Teoría y metodología de la historia, recientes aportaciones españolas» (en prensa, aparecerá en el próximo número de *Hispania*).

de la fragilidad de un fenómeno cuya naturaleza ha venido determinada por la pervivencia de una deformada concepción de la historia de la historiografía española y por el seguimiento de las historias con calificativo (social, económica, agraria, local, oral, de la mujer, etc.).

La verdad es que, desde la década de los ochenta, la suerte seguida por la historiografía quedó unida a las disciplinas especiales que pretendían transformar nuestro panorama historiográfico, por cuanto comportaba el encuentro con metodologías más desarrolladas y la asunción en cierta medida de los frentes abiertos por las historiografías internacionales. Pensemos, por ejemplo, que sin existir una publicación periódica de historiografía en España⁸, las revistas científicas que más han contribuido a divulgar estas investigaciones sean los órganos de expresión particulares de aquellas materias especiales. O, por seguir con el orden de nuestros ejemplos, al leer la lista de traducciones publicadas por las editoriales españolas no tiene nada de sorprendente que casi todas pertenezcan a relevantes investigadores con procedencias y especialidades diversas, pero a quienes es difícil considerar como historiadores de la historiografía. A lo sumo, sus libros son el testimonio de otras tradiciones académicas donde se alientan debates historiográficos con críticas de libros y se reflexiona sobre la historia de su propia historiografía.

Probablemente por eso, porque no hay aquí esa costumbre, ni estudios históricos sobre la evolución de la historia española en los siglos XIX y XX, la historiografía se ha mantenido en el seno de las diferentes historias sectoriales por su carácter complementario e instrumental. Lo único que ha cambiado es el idioma y la nacionalidad de los autores. De una manera general, entre nosotros, la historiografía se entendía como un recurso puramente auxiliar que servía para ordenar sistemáticamente las obras históricas o para agrupar a los historiadores por siglos y escuelas. Dos formas que se completaban con los balances y estados de la cuestión, escritos por especialistas con el propósito de estudiar las diversas explicaciones realizadas sobre un hecho, un problema, un período histórico o la producción de una determinada área historiográfica.

La nueva situación ha perpetuado esta concepción y, con pequeñas variaciones en los modelos de interpretación, cada vez son más abundantes las noticias acerca de las diferentes formas de hacer historia y sus principales cultivadores angloamericanos y europeos. De esta

⁸ Con una difusión muy reducida, es justo recordar que el profesor Bennejo ha fundado *Historia y Crítica*, Santiago de Compostela, 1 (1990-??), la única revista que podemos calificar de especializada en temas historiográficos.

manera, seguimos realizando merecidos homenajes a E. P. Thompson y escribiendo monografías que participan en el debate abierto por sus libros ⁹, publicamos mesas redondas acerca de la historiografía francesa y de Braudel ¹⁰, articulamos ediciones de textos autobiográficos y reflexiones historiográficas del maestro Vilar ¹¹, dedicamos números completos a la obra de Hobsbawm ¹² y preparamos ensayos sobre la vuelta al relato ¹³; pero siguen brillando por su ausencia los trabajos originales cuyo objeto de investigación sea el estudio de los procesos de formación histórica de las diferentes historiografías nacionales. Y aunque no haya en ello nada especialmente raro, pues conocemos el vacío existente de historiadores españoles dedicados a la historia de otros países, resulta sintomático que apenas hayan trascendido al círculo de los iniciados las obras más rigurosas de historia de la historiografía francesas, italianas, alemanas, británicas o americanas. Es por demás significativo que, sin contar apenas con hispanistas interesados en estos temas ¹⁴, las raras veces que hemos importado metodologías y conceptos, su aplicación se ha realizado de forma mecánica y, en ocasiones, inadecuada ¹⁵.

En este contexto, no es extraño que entre nosotros la historia de la historiografía comenzara a cultivarse con retraso. Sin embargo, en

⁹ Entre los último publicado *vid.* las colaboraciones de Jesús MILLÁN, «La formación de las clases después de Thompson: alguns debats actuals», y la de Isabel BURDIEL y María Cruz ROMERO, «La formación de la clase obrera inglesa: d'E. P. Thompson al gir lingüístic», en Manuel MARTÍ (coord.), *D'història contemporània: debats i estudis. Un homenatge casolà a E. P. Thompson (1924-1993)*, Sociedad Castellonca de Cultura, Castelló de la Plana, 1996, pp. 11-31 Y33-55 [el primero de los artículos se ha publicado traducido en el monográfico «A vueltas con el sujeto», *Historia Contemporánea*, 13-14 (1996), pp. 63-85], o el libro de Pedro BENÍTEZ MARTÍN, *E. P. Thompson y la historia. Un compromiso ético y político*, Talasa, Madrid, 1996.

¹⁰ Dossier sobre «La historiografía francesa i Braudel», *Manuscrits. Revista d'Història Moderna*, 14 (1996), o la biografía de Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Femad Braudel y las ciencias humanas*, Montesinos, Barcelona, 1996.

¹¹ Rosa Congost ha preparado la edición de los textos de Pierre VILAR, *Pensar historicament. Reflexions i records*, Eliseu Climent, Editor, Valencia, 1995.

¹² «La obra de un historiador: E. J. Hobsbawm», *Historia Social*, 25 (1996).

¹³ Isabel BURDIEL y María Cruz ROMERO, «Historia y lenguaje: la vuelta al relato dos décadas después», *Hispania*, 192 (1996), pp. 332-346.

¹⁴ Por ser excepcionales podemos destacar el libro de Peter LINEHAN, *History and the Historian of Medieval Spain*, Clarendon Press, Oxford, 1993, o la noticia de la tesis doctoral que, bajo la dirección de Vemard Vincent, está preparando Benoit Pellistrandi sobre la identificación entre la política e historia académica decimonónica.

¹⁵ Entre las excepciones se encuentra el modélico artículo de José ALVAREZ JUNCO «La invención de la Guerra de la Independencia», *Stvdia Historica. Historia contemporánea*, 12 (1994), pp. 75-99.

un período de preocupación creciente de los historiadores por su disciplina, llama la atención al estado embrionario en el que se ha mantenido. Consecuencia, en parte, del dinamismo y la capacidad de atracción de nuevos investigadores demostrada por las distintas especialidades; para comprender las razones de esta situación resulta inevitable mencionar la evolución experimentada por el reducido núcleo de historiadores que empezaron a estudiar con rigor científico la historia de la historia española. Formado en su mayoría por jóvenes que en los años ochenta defendieron tesis, publicaron libros e iniciaron sus carreras de la mano de aquella «disciplina en construcción»¹⁶, por distintas circunstancias, buena parte de ellos han abandonado este camino y encauzado sus estudios hacia otros campos más consolidados (entre los más conocidos mencionaremos a Sisinio Pérez Garzón y su equipo, a Antonio Niño o Juan María Sánchez Prieto). Desvirtuados sus modelos e interpretaciones por demasiados productos fáciles que les han sucedido, su retirada debemos entenderla como uno más de los factores que han resultado determinantes para que, en la actualidad, la historia de la historia española se haya convertido en uno de los últimos reductos de la erudición de la historiografía contemporánea. De hecho, sólo la constancia de tres o cuatro de aquellos pioneros y la lenta incorporación de unos pocos doctorandos, intentan remediar la escasez de experiencias investigadoras en un territorio donde, contrariamente a lo que se piensa, no basta con la mera acumulación de nombre y libros.

Evidentemente, todas estas reflexiones no han surgido al analizar la producción de historia de la historiografía publicada en este año, pero lo cierto es que 1996 no ha sido una excepción. Y teniendo en cuenta que entre sus muchos problemas se cuenta el de la mala difusión de sus libros, que además suelen desaparecer y perderse a poco de editarse, mencionaremos unos cuantos de los que hemos conocido en los últimos meses. Albert Ghanime es el autor de un trabajo académico que, sin llegar a alcanzar los objetivos señalados en la introducción, cumple correctamente con el propósito de trazar la vida y la trayectoria intelectual del profesor del Instituto de Barcelona y polifacético escritor catalán Joan Cortada¹⁷. En la editorial *Afers*, apareció el homenaje

¹⁶ Recordemos que así la denominaba en un seminal artículo Antonio NIÑO, «La historia de la historiografía, una disciplina en construcción», *Hispania*, 163 (1986), pp. 333-417.

¹⁷ Albert GHANIME, *joanCortada: Catalunya i els catalans al segle xtx*, Publicaciones de L'Abadia de Montserrat, Barcelona, 1995.

de Eric Pujol a Ferrán Soldevila, en el que el intento de reconstruir el itinerario de ese importante historiador catalán, se aprovecha para una sesgada y sorprendente reconstrucción de la historiografía catalana contemporánea ¹⁸. Junto a estas biografías se difundió también el libro de Pau Viciano, *La temptació de la memoria*, dedicado a analizar el itinerario del medievalismo y su influencia en creación de la memoria colectiva de la sociedad valenciana contemporánea ¹⁹.

De la bibliografía surgida recordando a Manuel Colmeiro sirva de muestra el estudio de Juan J. F. Caínzos. Planteado como una búsqueda de las contribuciones del académico gallego, bien resuelta en determinados aspectos (por ejemplo, cuando se habla de las relaciones entre la economía política y las ciencias de la Administración), la obra se resiente al rastrear originalidades en territorios desconocidos por el autor como pueden ser sus afirmaciones sobre la concepción de la historia de Colmeiro ²⁰. Con distintas características se presenta el libro *Estudios de Historiografía Regional*, al reproducir nueve conferencias que aprovechando el homenaje rendido a Agustín Millares Torres, se impartieron en Las Palmas en marzo de 1996. Dedicadas dos de ellas a tratar distintas facetas de la actividad del erudito autor de la *Historia General de las Islas Canarias*, las restantes son una serie de balances realizados por especialistas sobre la situación de la historia local en las diferentes autonomías ²¹. Por último, las Publicacions de l'Abadía de Monserrat ha editado un estudio sobre cien años de la historiografía mallorquina (1839-1939), cuya mayor aportación es el título ²². Con un responsable individual para cada una de las tres partes de las que consta la publicación, es un trabajo de divulgación donde los historiadores locales

¹⁸ Enric PUJOL, *Ferran Soldevila. Els fonaments de la historiografia catalana contemporania*, Catarroja-Barcelona, 1995. Llegó también a nuestra mesa una biografía dedicada al militar y académico de la Historia Evaristo San Miguel, pero es uno de los mejores ejemplos de cómo no se debe hacer este tipo de trabajos (Honorio FERRO, *Evaristo San Miguel. La moderación de un exaltado*, Fundación Alvar González, Gijón, 1995).

¹⁹ Pau VICIANO, *La temptació de la memoria*, Eliseu Climent, editor, Valencia, 1995.

²⁰ Juan J. F. CAÍNZOS, *Manuel Colmeiro, economista e facendista*, Escola Galega de Administración Pública, Santiago de Compostela, 1995. Una muestra de la deficiente conceptualización historiográfica en p. 60.

²¹ *Estudios de historiografía regional. Jornadas en Homenaje a Agustín Millares Torres (Las Palmas de Cran Canaria, 1826-1896)*, Real Sociedad Económica de Amigos del País de Las Palmas, Las Palmas, 1996.

²² Pere FULLANA, Isabel PEÑAHUBIA, Antoni QUINTANA, *Els historiadors i l'esdeveniment polític d'un segle a Mallorca (1839-1939)*, Publicacions de l'Abadía de Montserrat, Barcelona, 1996.

se suceden cronológicamente, ordenados en unos compartimientos estancos según el libre albedrío de los autores.

Con la biografía como reina y el homenaje como excusa, la recuperación de figuras aisladas de la historia nacional o local parece ser el único propósito de un tipo de estudios que reproducen los vicios más rancios y ninguna de las virtudes del mal entendido positivismo. Alejada de innovaciones y tendencias, su posición hegemónica refleja la paradójica realidad de una disciplina que, siendo poco conocida y sin estar considerada un área específica de investigación, genera reuniones y una continua literatura que aprovecha para sobrevivir las celebraciones oficiales y los centenarios. Inmersa en esta especie de ceremonia de la confusión, se trata de una publicística aislada, repleta de anacronismos y juicios de valor que, pecando a veces de corazón, sus pecados historiográficos se hacen imperdonables cuando, bajo el prisma de una militancia nacionalista o ideológico-religiosa, se produce la exaltación ideal de algunos historiadores considerados precursores de *algo*, se inventan tradiciones inexistentes o, en sus casos más extremos, se intenta relativizar el proceso de formación de la historiografía española. En última instancia, el fuerte arraigo de esta concepción erudita y conmemorativa puede ser una razón suficiente, aunque no la única, para comprender las actitudes irreverentes de quienes rechazan nuestra memoria historiográfica y sólo encuentran precedentes y originalidades fuera de nuestras fronteras.

En una palabra, tenemos una historiografía sin objeto, con escasas señas de identidad, sin tradición en el estudio de su propio pasado y sin capacidad para distinguir las peculiaridades de su desarrollo, sus aportaciones y modelos de interpretación histórica. Y es que tenemos una historia de la historia iconoclasta, con las normas de la historia científica, con los métodos y las teorías. Romper con este estado de cosas es una labor que nos incumbe a todos los profesionales de la historia. Quiérase o no, sentirse historiador supone solicitar un anclaje con la disciplina y la profesión, apostar apasionadamente por un pasado olvidado, recordando que la eficacia práctica del análisis historiográfico viene determinado por la atención peculiar que se dedica a los textos y a los autores, pero también por el estudio histórico de los mismos.

Ignacio Peiró Martín

Historiografía sobre Medios de Comunicación Social

A) OBRAS RECIENTES SOBRE LA HISTORIA DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN EN ESPAÑA

Los análisis históricos sobre los medios de comunicación han avanzado de forma muy notable en España durante los últimos años. En efecto, los medios de información, no ya como fuente, sino como objeto de estudio histórico, han sido una constante dentro de las líneas de investigación propias no sólo de los Departamentos universitarios de Ciencias de la Información, sino de muchos otros de las Facultades de Historia. No podía ser de otra manera este aumento del interés por investigar esta parcela de la historia si, como escribió Celso Almuíña en una ocasión, «la prensa concebida como medio de comunicación de masas es posiblemente la creación más original y fecunda de todo el siglo XIX», y nosotros podemos apostillar que el siglo XX ha conocido el uso que fuerzas estatales, empresariales o de otro tipo han hecho de estos medios para legitimación particular de su poder de un modo nunca antes imaginado.

Ciertamente el camino no ha sido fácil, puesto que la aparición de los primeros trabajos rigurosos tuvo lugar en España mucho más tardíamente que en otros países europeos donde los institutos universitarios de historia de la comunicación social tenían una tradición larga. No obstante, el interés antes comentado y el reconocimiento progresivo de la trascendencia de la prensa, la radio o la televisión en la historia contemporánea han otorgado a esta disciplina de la historia de los medios un puesto de relevancia dentro del cada vez más vasto campo científico de la historia. Con todo, la consolidación de la comunicación social y de los medios informativos como objeto de estudio es relativamente reciente, lo que implica la existencia de vacíos de tipo metodológico, de parcelas temáticas o cronológicas todavía no tratadas o de interpretación general, por poner algunos ejemplos. Estos campos no tratados son, sin duda, un reto más que puede y debe alentar la continuidad de los estudios, las puestas en común de los mismos y la celebración de encuentros o congresos científicos para contrastar resultados. La Asociación de Historiadores de la Comunicación, creada en España en 1991 con el fin de agrupar a profesores e investigadores de esta materia, es un indicio favorable de esta evolución.

Desde los meses finales de 1995 y a lo largo de 1996 han visto la luz numerosas obras relacionadas directamente con estas materias. Algunas de ellas, síntesis sobre la historia del periodismo español en determinados momentos de la época contemporánea, como la de Carlos Barrera sobre el franquismo o la de M.ª Dolores Sáiz y M.ª Cruz Seoane para el período 1898-1936, presentan un indudable interés por sistematizar las diferentes aportaciones y exponer con claridad y precisión la evolución de los medios de comunicación españoles en ciertas etapas de la contemporaneidad. Pero nosotros sólo vamos a comentar algunas de la monografías aparecidas que, de una u otra forma, indican la buena salud de que goza la investigación histórica en este terreno.

La obra de Julio Yanes, *Leoncio Rodríguez y «La Prensa»: una página del periodismo canario* (Tenerife, Cabildo Insular, 1995), recoge el corpus central de la tesis doctoral que el autor redactó sobre el periódico *La Prensa* (1910-1936) y su director, Leoncio Rodríguez. Personaje singular, Rodríguez fue eminentemente un hombre de prensa, liberal y republicano, alentador de un incipiente regionalismo a la vez que activo y emprendedor promotor cultural de las Islas. A partir del análisis de contenido del periódico, así como de la actividad desplegada por su director, el autor nos ofrece una visión amplia del devenir socioeconómico y político de las Canarias, desde la vida cotidiana a la conflictividad social, en unos años convulsos de la realidad nacional.

El libro se fundamenta en el análisis de la colección del periódico debido a las dificultades para encontrar datos sobre la empresa informativa –*si* es que existía como *tal*– de este tipo de prensa, o sobre quiénes eran y la trayectoria que habían seguido los responsables de la publicación en unos años donde todavía no está bien definido el quehacer periodístico como profesión. Por otro lado, los años de arranque de *La Prensa* son los de la estrecha relación entre el medio y una organización política, en este caso el Partido Republicano, cuyos miembros eran los principales compradores y auspiciadores del mismo y hacían publicidad o escribían en él. Sin embargo, es muy significativo, y aquí creemos que reside una parte nada desdeñable del interés del trabajo, como el autor percibe que conforme avanza la década de los veinte mejoran las fuentes de ingreso por venta y publicidad y la línea política se hace menos partidista. En definitiva, se aprecia el paso hacia un periodismo más contemporáneo, de información más general, en un proceso que afecta en la práctica a casi toda la prensa española y uno de cuyos casos característicos bien puede ser este estudio.

«Las Escuelas Modernas», instituciones con vocación de renovación pedagógica extendidas por la geografía peninsular al calor de las ideas de Francisco Ferrer Guardia, han sido objeto de numerosos estudios desde perspectivas educativas, sociales o ideológicas. En muchos de estos trabajos la utilización de revistas, libros y folletos había sido fundamental para el análisis y comprensión de aquel renovador proyecto educativo. Sin embargo, no contábamos con un estudio serio sobre la prensa racionalista en España que, de forma sistemática, diese a conocer las líneas maestras del programa desarrollado a partir de la prensa creada a tal efecto por los teóricos del movimiento, sus vinculaciones a otros proyectos parecidos fuera de nuestro país, sus contradicciones internas, sus realizaciones prácticas, etc. De ahí que el libro de Luis Miguel Lázaro Lorente, *Prensa racionalista y educación en España (1990-1932)* (Valencia, Universidad de Valencia, 1995) haya sido muy oportuno para cubrir este ámbito temático de la historia de la prensa española. El autor estudia sistemáticamente los boletines, revistas y empresas editoriales relacionadas con la corriente racionalista de pensamiento, sobre todo en sus focos principales de difusión: Cataluña y Valencia. Destaca el engarce que Lázaro Lorente hace del análisis de contenido de las principales publicaciones (*Boletín de la Escuela Moderna, Humanidad*, etc.) con el fin propagandístico que se deduce de ellas, muy propio de la tradición anarquista, así como el rigor en la exposición del contenido propio y de los variados matices que suscitan los editoriales y artículos de fondo.

Las últimas décadas del siglo diecinueve trajeron consigo una convulsión interna del catolicismo español que hubo de hacer frente a unas corrientes de pensamiento en su seno cada vez más proclives a la conivencia con el liberalismo, aunque, ciertamente, la fuerza de sectores muy conservadores dentro de la Iglesia española iba a dificultar una acomodación rápida de sus estructuras a las reformas introducidas desde que León XIII accediera al solio pontificio. Numerosas obras han tratado ya esta cuestión de tanta trascendencia para la evolución del catolicismo nacional durante el siglo xx, pero el libro de Solange Hibbs-Lissorgues, *Iglesia, prensa y sociedad en España (1868-1904)* (Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 1996) resulta novedoso desde nuestro punto de vista por la capacidad de integrar los debates y discusiones entre los sectores implicados a través de la evolución de la prensa como medio privilegiado para la exposición y difusión de las distintas tendencias enfrentadas.

La primera parte de la obra estudia el período del Sexenio revolucionario, momento en el que enraizaría en la Iglesia española un sentimiento hostil a toda reforma debido a la reacción anticlerical del período y, en general, a la atmósfera crítica al liberalismo que se vivía en la Europa del *Syllabus*. En este ambiente era lógico que creciera y se consolidara en España un neocatolicismo opuesto con vehemencia a un liberalismo, que los representantes de aquel movimiento consideraban que degeneraba en una persecución contra la religión. En la defensa de esta posición, la utilización de la práctica periodística como arma para afirmar las ideas propias y denostar las ajenas desempeñó un papel fundamental. Con la Restauración alfonsina en España y la vía reformista emprendida por León XIII en la Iglesia universal, la agitación sacudió a los católicos peninsulares. La prensa reflejó muy bien la división, en ocasiones tajante, entre «posibilistas», «íntegros», «mestizos» y un largo etcétera de formas divergentes de entender el sentido de la Iglesia en la sociedad española de fin de siglo. Precisamente la tercera parte del libro constituye el estudio que la autora realiza sobre el movimiento carlista entre los sectores más moderados que quieren acercarse a la línea reformista pontificia y el integrismo puro, a la defensiva y crítico con cualquier atisbo de apertura en sus interpretaciones.

La última parte de la obra recapitula y reflexiona sobre la posición de la Iglesia entre los medios de comunicación entre 1868 y 1904, en especial sobre la prensa como instrumento válido o no para su quehacer pastoral y de difusión de la doctrina sana que aquella institución tiene encomendada. La importancia de la prensa en aquellas sociedades fue reconocida ampliamente por la Iglesia a través, sobre todo, de los congresos católicos celebrados desde finales del siglo XIX, en donde se programaban las directrices que debía seguir la «buena prensa» para ser un arma eficaz en la lucha por la unidad de los católicos. Sin embargo, como bien señala Hibbs-Lissorgues, a pesar del cambio de actitud respecto a la prensa, la Iglesia continuó viendo con recelo este instrumento de poder, como con recelo vio nacer la sociedad contemporánea en la que ese instrumento iba a alcanzar su plenitud máxima.

Cronología bien distante a la del libro de la autora francesa es la de la obra de Juan Sánchez Rada, *Prensa: del Movimiento al Socialismo. 60 años de dirigismo informativo* (Madrid, Fragua, 1996). El autor es un periodista que ha trabajado a lo largo de los últimos años en distintos medios escritos de toda España, desde el *Diario de Navarra* a *Línea*

de Murcia o *El Telegrama de Melilla*, y que tuvo también responsabilidades en el aparato de la prensa estatal como subdirector de los servicios centrales de los medios de Comunicación Social del Estado. Sánchez Rada nos ofrece un recorrido somero por la evolución de la prensa estatal en el que hay mucho más de experiencia personal que de análisis sosegado y estudio en profundidad. Sin aparato crítico ni bibliográfico, en poco más de cuarenta páginas repite los lugares comunes sobre el origen y evolución de la Prensa del Movimiento hasta la llegada de la democracia a España, a partir de lo cual, y ya con el conocimiento de causa que le otorga su vinculación a los medios en la transición, relata los confusos y difíciles últimos años en la vida de la cadena de la prensa estatal. El libro tiene, por tanto, un interés más propio de la crónica personal que del estudio riguroso sobre uno de los fenómenos de mayor trascendencia en la historia reciente de los medios de comunicación españoles. Así, por poner algunos ejemplos para acabar, acontecimientos como la difusión por la prensa del célebre «gironazo» de abril de 1974, las discusiones sobre el futuro de la prensa del Estado después de 1976 o el lento y tortuoso camino hacia el cierre de estas publicaciones periódicas, no aporta nada sustancialmente nuevo, salvo algunas anécdotas personales.

Presse et Pouvoir en Espagne, 1868-1975 (Madrid, Casa de Velázquez, 1996) recopila las aportaciones presentadas en un coloquio hispano-francés desarrollado en Talence en noviembre de 1993 y organizado por dos de los historiadores franceses que más esfuerzos han dedicado al estudio de la prensa española en la época contemporánea, Paul Aubert y Jean-Michel Desvois. El libro se estructura en cinco partes (<<Presse et pouvoir du Sexenio à la Guerre Civile», «L'émergence de nouveaux modes d'influence», «Le poids de la conjoncture politique», «L'Église, la presse et le pouvoir» y «Le pouvoir franquiste et la presse»), cada una de las cuales constituida por una serie de artículos en los que prima la investigación directa sobre fuentes de primera mano en aspectos y etapas en los cuales están trabajando los distintos autores.

Destacan las numerosas aportaciones sobre la prensa católica, algo lógico si consideramos la trascendencia de la Iglesia como conformadora de opinión y como fuerza organizada en la España contemporánea. Aparte del trabajo de Hibbs-Lissorgue sobre el discurso católico carlista y sus problemas en los primeros años de la Restauración, Jean-François Botrel analiza el cambio de actitud de la Iglesia española en el cambio de siglo sobre la función que desempeña la prensa y los esfuerzos por

fundar un periódico católico para la defensa de sus intereses. Las fuertes contradicciones existentes en el seno del episcopado y los prohombres católicos quedan reflejadas en la difícil evolución del periodismo católico español durante el siglo XX hasta el franquismo, como ponen de manifiesto los artículos de Vidal Pelaz, Daniele Bussy-Genevois y Pablo Pérez.

De todos los trabajos citados se desprende la necesidad de reflexionar sobre el binomio prensa-poder desde una perspectiva histórica tal y como hace Celso Almuíña en «Prensa y poderes en la España tardo-liberal: primer tercio del siglo XX», donde analiza con conocimiento de causa a tenor de las numerosas investigaciones realizadas por el autor, las relaciones cambiantes entre el poder institucional (político, económico, religioso, etc.) y el mundo de la prensa; relaciones que también estudia Paul Aubert para la época de la dictadura de Primo de Rivera, en donde comprueba la incapacidad del nuevo régimen para ejercer un control férreo sobre la prensa. Muy significativa es a este respecto la comunicación de Béatrice Fonck sobre la actividad periodística de Ortega durante los años primorriveristas, en la que, frente a tantos tópicos y lugares comunes, la autora destaca la actitud crítica del pensador español; como relevante es también el trabajo de M.^a Dolores Sáiz, centrado en el crecimiento y fortalecimiento de la prensa socialista entre 1923 y 1931. Finalmente, en el último apartado de la obra podemos destacar la meritoria labor de Manuel 1.^o Abellán al publicar un extenso censo de publicaciones no diarias auspiciadas por el Ministerio franquista del Interior a partir de 1938, de valor indudable para investigaciones posteriores.

En definitiva, *Presse et Pouvoir* en una obra que, a pesar de su disparidad temática y cronológica, sabe encauzar muy bien las distintas aportaciones que un buen número de especialidades han realizado sobre la reflexión permanente que en el mundo de la historia existe entre el poder y los medios de comunicación.

Otra obra colectiva que nos muestra el alto nivel alcanzado en España en el campo de la historia de los medios de comunicación es la coordinada por Josep Lluís Gómez Mompert, *Metodologías para la Historia de la Comunicación Social* (Barcelona, Servicio de Publicaciones de la Universidad Autónoma, 1996). Este libro recoge las comunicaciones presentadas al Primer Encuentro de la Asociación de Historiadores de la Comunicación, celebrado en octubre de 1995 en la Universidad Autónoma de Barcelona. El objetivo de la reunión estribaba

en que esta parcela de la historia había tenido un desarrollo amplio en España desde las últimas décadas, sin que hubiera existido prácticamente ninguna reflexión de conjunto sobre las cuestiones metodológicas, los nuevos enfoques teóricos o los estados de la cuestión sobre esta disciplina. Así, este encuentro y su publicación respectiva muestran el interés de la Asociación por poner en común las inquietudes al respecto, puesto que la inmensa mayoría de los participantes han trabajado con anterioridad en estudios monográficos sobre la evolución de los medios, con lo cual ese bagaje previo se convertía en un elemento de valor indudable para, a partir de él, analizar, explicar y proponer nuevas formas en el quehacer de la historia de la comunicación social.

Las veinte aportaciones incluidas en el texto abarcan un espectro muy amplio de intereses, desde el terreno metodológico (los artículos de Gómez Mompert, Ferré o Pizarroso) hasta las fuentes (Espinet o Cal) y las propuestas didácticas (Almuiña, Marín), por poner sólo algunos ejemplos que presentan inequívocamente el afán de estos historiadores por reflexionar con rigor sobre el estado de su disciplina.

Podríamos extraer algunas conclusiones generales de estos trabajos. En primer lugar, aunque sin que esto signifique un orden de importancia, la multidisciplinariedad aparece como una necesidad sentida por todos para la elaboración de investigaciones en este campo. Ciertamente que ésta es práctica común en la labor de cualquier historiador, pero mucho más cuando se aborda el fenómeno comunicativo en un sentido estricto. Las aportaciones de la politología, la lingüística, la sociología de la comunicación y otras disciplinas afines deben ser muy tenidas en cuenta, si bien esto no quiere decir que el historiador de los medios asuma los avances en estos campos sin plantear una metodología específica.

En segundo lugar, conviene destacar el interés de los autores por explotar nuevas fuentes, ya que tradicionalmente ha habido una excesiva vinculación de la historia de los medios con la historia del periodismo escrito. De ahí la proliferación de estudios sobre periódicos concretos o sobre personalidades relevantes del mundo de la prensa que han tenido como fuente principal –**si no única**– de información el propio periódico por la dificultad de encontrar los archivos del medio o de la empresa, si es que ésta existía como tal. El artículo de Rosa Cal es muy significativo al respecto.

En tercer término, y como destaca Juan Antonio García Galindo, es necesario «procurar la convergencia explicativa de la historia de la comunicación social con los avances de la historiografía general, que

permita contextualizar la historia de la comunicación como parte del proceso histórico general». En efecto, los investigadores han caído a veces en un reduccionismo peligroso al estudiar los medios como si tuvieran sólo sentido dentro de un sistema informativo, pero sin insertar éste dentro de los parámetros característicos del momento histórico.

Finalmente, los autores hacen una llamada de atención sobre la importancia de reflexionar sobre los fundamentos teóricos de la disciplina, los límites del objeto de estudio, su definición, etc., con el fin de consolidar un espacio propio de la investigación histórica en este terreno.

Ricardo M. Martín de la Guardia

B) LA HISTORIA DE LA PRENSA EN CATALUÑA, VALENCIA y BALEARES (1995-1996)

Afortunadamente la doble actuación de un fenómeno que ha coincidido en el tiempo ha originado un extraordinario empuje a los estudios recientes sobre comunicación. Han coincidido la extensión de la enseñanza universitaria dedicada al estudio histórico del periodismo con el crecimiento del interés de los historiadores hacia la prensa. Sigue, pues, el interés de alumnos y profesores que se traduce en tesis y monografías varias. Consignemos también la constante preocupación e interés de los historiadores generalistas o especializados hacia la prensa como fuente de datos y como elemento de estudio.

Manuales, síntesis y obras de conjunto

Disponemos de dos trabajos de conjunto, el notable estudio divulgativo de Guillamet¹, ampliado a radio y televisión, y el de Figueres² en clara factura de manual sintético y destinado al alumnado pese a

¹ Jaume GUILLAMET, *Historia de la premsa, la ràdio i la televisoio a Catalunya*, La Campana, Barcelona, 1994.

² Josep M. FIGUERES (ed.), *Gazeta*, 1 (1994), incluye las Actes de les Primeres Jornades d'Història de la Premsa, Barcelona, Societat Catalana de Comunicació de l'Institut d'Estudis Catalans, con 28 ponencias y comunicaciones, siendo publicados los restantes en la revista de la Sociedad *Treballs de Comunicació*.

ser editado por el ámbito privado. Dentro de los manuales citemos también *El periodisme* ³ de Luis Costa, que ofrece un recorrido sencillo pero altamente interesante sobre el periodismo en Girona. El archivero ofrece las modernas técnicas de trabajo visual para efectuar un recorrido que nos recuerda, en parte, el reciente trabajo de Christian Delporte *Histoire du journalisme et des journalistes en France* ⁴, donde concisión y claridad se añan al servicio de la clara exposición y que por el grafismo y presentación muestra el impacto que tiene el trabajo bien hecho. Igualmente en la perspectiva de los manuales universitarios de ejercicios indiquemos la constante preocupación de A. Moreno en editar unos *Quaderns*, en el marco de la UAB, del que acaba de aparecer ⁵ la segunda edición del dedicado a Cataluña. Finalmente, el trabajo que efectuamos ⁶ sobre aspectos relacionados con tirajes, etc., ofreciendo, por primera vez, el texto de la Ley de Prensa de 1879.

Por lo que hace referencia a fuentes citemos para empezar los trabajos de síntesis bibliográfica del año ⁷ de Daniel Jones y la visión de conjunto general que efectuamos ⁸ en la revista de la nueva facultad de Ciencias de la Comunicación de la universidad privada Ramon Llull. En el apartado de recuperaciones la de Luis Tramoyeres Blasco, *Catálogo de los periódicos de Valencia. Apuntes para formar una biblioteca de los publicados desde 1526 hasta nuestros días* ⁹. También la recopilación de Maties Ramisa, autor de excelentes monografías sobre la revista *La Veu del Montserrat*, y sobre inicios del XIX acaba de aparecer estos días *Guerra napoleónica a Catalunya (1808-1814). Estudis i docu-*

³ Lluís COSTA y FERNÁNDEZ, *El periodisme*, Diputació de Girona, Girona, 1996 (Quaderns de la Revista de Girona, 62).

⁴ Christian DELPORTE, *Histoire du journalisme et des journalistes en France*, Presses Universitaires de France, París, 1995 (Que sais je, 2.926).

⁵ Amparo MORENO, *Quaderns*, 2.^a ed., Servei de Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona, Bellaterra, 1995.

⁶ Josep M. FIGUERES, *Materials d'història de la premsa a Catalunya (segles xix i xx)*, Servei de Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona, Bellaterra, 1995 (Materials, 17).

⁷ (David JONES) CENTRE D'INVESTIGACIÓ DE LA COMUNICACIÓ, «Bibliografia catalana sobre comunicació (1995)», *Anàlisi*, 19 (1996), pp. 137-143.

⁸ Josep M. FIGUERES, «Fons documentals per a l'estudi de la premsa catalana», *Trípode*, 1 (1996), pp. 131-150.

⁹ Luis TRAMOYERES BIXSCO, *Catálogo de los periódicos de Valencia. Apuntes para formar una biblioteca de los publicados desde 1526 hasta nuestros días*, Librerías París-Valencia, Valencia, 1991.

ments, en donde ofrece ¹⁰ las relaciones de títulos y centros donde se conservan, junto con otros interesantes datos.

Censos

Disponemos de las monografías de la ciudad de Malgrat ¹¹, de la comarca de la Conca de Barbera ¹², así como de visiones de conjunto sobre la prensa humorística ¹³, la obrera clandestina ¹⁴, la cultural ¹⁵ y la política ¹⁶. Para empezar es obligado señalar la gran exposición que organizó el Ayuntamiento de Barcelona con la Caixa de Catalunya dedicada a la prensa diaria editada a lo largo de dos siglos. Destaca el catálogo, valiosa obra de un reducido equipo, coordinado por el periodista Josep M. Huertas, donde bajo el título de *200 anys de premsa diària de Catalunya (1792-1992)* ofrece ¹⁷ las fichas con los datos esenciales y la reproducción de portada ordenadas cronológicamente de los quinientos diarios editados en el Principado en un esfuerzo sin precedentes y sin comparación, que conozcamos, en todo el Estado y digno de imitación. Esfuerzo que tiene su contrapunto en la estrechez de miras de la Generalitat que ha suprimido la colección de censos locales en los que se publicaron los de Granollers, Vic, Igualada, etc., quedando inéditos los de ciudades tan importantes como Tortosa, Reus ¹⁸, Manresa,

¹⁰ Maties RAMISA, *Guerra napoleònica a Catalunya (1808-1814). Estudis i documents*, Publicacions de l'Abadía de Montserrat i CCEPC, Barcelona, 1996.

¹¹ Jordi BAYARRI y Jordi COÑI, *Malgrat i la seua premsa: 1915-1968. Cinquanta anys de vida malgratenca*, Malgrat, Ajuntament, 1994.

¹² Roser PUIG, Josep M. CRAU y Jaume FELIP, *La premsa i la història a la Conca de Barbera (1889-1939)*, Hemeroteca de Tarragona-Centre d'Estudis de la Conca de Barbera, Tarragona, 1995.

¹³ Joaquim ROGLAN, *Revistes d'humor 1972-1992*, CoHegi de Periodistes, Barcelona, 1996 (Vaisells de Paper, 20).

¹⁴ Miquel BOVE y Antoni CAPILLA, *La premsa de sorra. Les publicacions obreres clandestines a la Catalunya de postguerra (1939-1953)*, CoHegi de Periodistes, Barcelona, 1995 (Vaisells de Paper, 18).

¹⁵ Josep FAUL, *Les revistes culturals en caiala*, Centre d'Investigació de la Comunicació de la Generalitat de Catalunya, Barcelona, 1995.

¹⁶ Eugeni CIRAL, *Les publicacions periodiques del Moviment Socialista de Catalunya. Inventari del fons localitzats*, Jomades d'Història del Socialisme, Fundació Rafael Campalans, Barcelona, 1996.

¹⁷ *200 anys de premsa diària a Catalunya 1792-1992*, Ajuntament de Barcelona-Caixa de Catalunya, Barcelona, 1995.

¹⁸ Pese a que el Centre de Lectura ha editado el facsímil de la clásica obra de CHAS I ELIÉS que es el primer estudio local.

Figueres... La aportación del catálogo de los periódicos catalanes, con ilustraciones de las primeras páginas y numerosos datos registrales, se ofrece como una singular y ejemplar aportación digna de imitar en otras zonas del Estado. Lástima que adolezca de la falta de índices, pero la información que reúne compensa sobradamente las pequeñas lagunas.

Como censo igualmente, y pese a su difusión restringida, merece ser tenido en cuenta por su rigor y valor el *Catèleg de 100 anys de premsa d'Ària de les Balears*, donde el patrocinio conjunto de Sa Nostra y el Grupo Serra ha conseguido efectuar la relación íntegra, con las fichas detalladísimas, de los diarios de las islas gracias al interés de Arnau Company que ha recorrido todas las bibliotecas y archivos de Baleares y Pitiusas en busca del dato erudito ¹⁹.

Importantísimo esfuerzo y modélico en el campo hemerográfico es el realizado por Francisco Moreno Sáez y su equipo en relación a Alicante que constituye el ejemplo provincial mejor de España y quizás de Europa, con la excepción de Génova. Tras los estudios dedicados a la Marina Alta ²⁰ y la ciudad de Alicante durante la Segunda República ²¹ y la guerra civil ²² aparecen los relacionados con los períodos que van de los orígenes hasta 1874 ²³, la Restauración (1875-1898) ²⁴, la dictadura de Primo de Rivera (1923-1931) ²⁵, faltando solamente los del período 1899-1922 y el franquismo y transición para contemplar el trabajo censal español más extenso hasta el momento con la utilidad

¹⁹ Arnau COMPANYY, *Catèleg de 100 anys de premsa diària de les Balears*, Sa Nostra-Grupo Serra, Palma, 1993.

²⁰ Teresa BALLESTER, Antoni ESPINOS y Francisco MORENO (eds.), *La premsa a la Marina Alta (1840-1990)*, Institut de Cultura Juan Gil-Albert, Ayuntamiento de Dènia, Ayuntamiento de Xàbia e Institut d'Estudis Comarcal de la Marina Alta, 1993.

²¹ Francisco MORENO (ed.), *La premsa en la província de Alicante durant la Segona República (1931-1936)*, Instituto de Cultura Juan Gil Albert de la Diputació de Alicante, Alicante, 1994.

²² Francisco MORENO (ed.), *La premsa en la província de Alicante durant la Guerra civil (1936-1939)*, Instituto de Cultura Juan Gil Albert de la Diputació de Alicante, Alicante, 1994.

²³ Francisco MORENO (ed.), *La premsa en la ciutat de Alicante des de sus orígens hasta 1874*, Instituto de Cultura Juan Gil Albert de la Diputació de Alicante, Alicante, 1995.

²⁴ Francisco MORENO (ed.), *La premsa en la ciutat de Alicante durant la dictadura de Primo de Rivera (1923-1931)*, Instituto de Cultura Juan Gil Albert de la Diputació de Alicante, Alicante, 1995.

²⁵ Francisco MORENO (ed.), *La premsa en la ciutat de Alicante durant la Restauració (1875-1898)*, Instituto de Cultura Juan Gil Albert de la Diputació de Alicante, Alicante, 1995.

tanto histórica como metodológica que comporta la recopilación. Moreno a la vez que director del proyecto ofrece un estudio introductorio que precede a las fichas con datos históricos y hemerográficos de las publicaciones de cada período.

Facsímiles

Tendríamos que cerrar este 26 bloque inicial con la cita de los facsímiles que orbitan alrededor del mundo comercial, que edita obras de gran envergadura, siendo de lamentar cómo desprecian incluso la información, por la endeblez de sus recursos financieros, a las bibliotecas universitarias. Por ello no nos llegan ni los folletos informativos y no las podemos considerar por ignorarlas.

Conocemos, no obstante, la aparición de obras como la bellísima *D'Ací, d'Alla*, que con la *Revista de Catalunya*²⁷ y la *Revista de Girona*²⁸ son auténticos monumentos literarios que hay que sumar las aportaciones específicas de un solo volumen como la de *Ariel* (1946-1951)²⁹, *Poesía* (1944-1945)³⁰, *Cuca Fera* (1917)³¹, etc., por lo que hace referencia a Catalunya, en donde se produce la tendencia ha reproducir la primera publicación local que ha aparecido en catalán, como es el caso de *Lo Garbell*³² en Lleida, *La Patria Catalana*³³ en Valls, *La Veu del Camp*³⁴ en Reus, *Lo dir de la gent*³⁵ en Tarragona, etc. En Barcelona también se han editado obras del resto del

²⁶ No es la primera pero sí la más importante. Associació d'Estudis Reusencs, 2 vols., Reus, 1993.

²⁷ Bajo el pie editorial de Asusa, editorial sabadellense, que se ha especializado en la edición de bellos facsímiles.

²⁸ Magna obra de la Diputación gerundense constituyendo una docena de gruesos volúmenes con índices anuales que forman un conjunto inapreciable de referencias.

²⁹ Con presentación de Joan TRIADU, Proa, Barcelona, 1978.

³⁰ Con presentación de Josep PALAU i FABRE, Proa, Barcelona, 1976.

³¹ Estudio introductorio de Josep M. FIGUERES, AUSA, Sabadell, 1987.

³² Con presentación de Josep BORELL, Institut d'Estudis Ilerdencs, Lleida, s/L

³³ Con estudio introductorio de F. COSTAS JOVE, Valls, a cargo del Institut d'Estudis Vallencs que ha efectuado también la notable labor de microfilmear toda la prensa local y va editando los censos locales de prensa.

³⁴ No es la primera pero sí la más importante, Associació d'Estudis Reusencs, 2 vols., Reus, 1993.

³⁵ Pedro Antonio HERAS CABALLERO, y M. I. SÁNCHEZ VILLANUEVA, *Lo que passa (1868)*, Hemeroteca Caixa de Tarragona, Tarragona, 1994.

Estado como el *Diario de los Literatos de España* ³⁶ y al lado de Cataluña Valencia, aunque en menor alcance, con títulos como *La República de les Lletres* ³⁷.

Así como al lado de potentes entidades bancarias encontramos como editores a humildes ayuntamientos como los protagonistas de *La Sardana* ³⁸ o *El Centinela* ³⁹, finalmente, a editores privados como en la monumental aportación de *La Guerra dels Segadors a través de la premsa de l'època* ⁴⁰ donde se reproducen casi 400 gacetas del XVII. No entra propiamente en este apartado pero citemos la tendencia creciente a la reproducción, íntegra o parcial de artículos representativos, etc., a través de la informática con CD-RÖM de diarios. Así *El Periódico*, *El Mundo*, etc., trabajan en este sentido como otros de instituciones como el *Diari Oficial de la Generalitat* ofrecen su edición en microficha. Señalemos también la reproducción de portadas del diario *El Periódico* ⁴¹ que sigue las antologías de *ABC* ⁴² y *El País* ⁴³.

Textos

En este bloque destacan las constantes reediciones de escritores harto conocidos que han publicado sus textos en prensa, como es el caso de Pla o Sagarra, del que por cierto acaba de aparecer la tercera edición de sus amenas columnas de *L'Aperitiu en Mirador* o el *Viatge en Transmiseriá* de Carles Sentís en la misma publicación recogiendo 44

³⁶ Puvill, Barcelona, 1995?

³⁷ Lluís GUARNER, *La República de les Lletres*, Ajuntament de Valencia, Valencia, 1984.

³⁸ *La Sardana*, Ajuntament de L'Escala, 1977.

³⁹ Joan Josep CARDONA IVAHS, *El Centinela*, Ajuntament de Benissa e Institut de Cultura Juan Gil Albert, 1992.

⁴⁰ Henry HETTINCHAUSEN, *La guerra deis segadors a través de la premsa de l'època*, 4 vols., Curial, Barcelona, 1993.

⁴¹ *El Periódico de Cataluña*, 1978-1983, El Periódico, Barcelona, 1983.

⁴² *ABC: Las portadas de ABC*, Prensa Española, Madrid, 1995.

⁴³ *300 primeras páginas El País*, Madrid, 1996, que seguramente reproduce la edición del año 1984 de 300 portadas que efectuó Ediciones El País siguiendo la moda de *La Croix*, *El Periódico*, etc., con formato real, tapa dura, etc., siendo el periódico que saca más partido de sus materiales publicando cartas al director, editoriales, textos de la edición catalana (*Crónicas de cada día*, 1988-1996), *Los Sucesos El País*, etc.

⁴⁴ Carles SENTÍS, *Viatge en Transmiseriá. Crónica viscuda de la primera gran emigració a Catalunya*, 2.ª ed., La Campana, Barcelona, 1995.

los reportajes tan leídos sobre la emigración murciana a Barcelona, aunque de tono académico y antológico citaríamos a Iosep M. Casasús 45 con otra reedición de su ya conocida *Periodisme catala que ha Jet historia*. Excelentes aportaciones por la recuperación textual que ofrece un conjunto de referencias y materiales de difícil acceso y de agradecida consulta estudiantil. También los textos del diario *ABe* que sobre el catalanismo ha recogido Jaume Medina 46. De Joan Fuster se han reproducido artículos publicados en *Levante* y *El Mercantil Valenciano* 47.

Estudios y monografías

En este apartado consignaríamos VISIONes de conjunto como el de Joan Corbella 48 que ofrece una panorámica sobre la comunicación en Catalunya con cifras, etc., y el de Lluís Costa 49 sobre la prensa en un territorio concreto y en un período limitado, esto es, en Girona durante la dictadura de Primo de Rivera. También destaca, por enfoque y datos, el conjunto de Jaume Fabre 50 sobre la primera prensa franquista en Barcelona mientras que promete más que da de X. Tornafoch 51 en la monografía sobre prensa comarcal y la 11 República.

Dentro del ámbito de las monografías es donde hay que señalar la reciente profusión de trabajos que por su cantidad vamos a relacionar sin mencionar los antecedentes. Cierra este breve apartado el trabajo de I. M. Bilbao sobre *El Diario de Valencia* 52.

Curiosamente no conocemos monografías nuevas de cabeceras diarias después de las recientes y conocidas aportaciones sobre *Diario*

45 Josep M. CASASÚS, *Periodisme català que ha Jet història*, Proa, Barcelona, 1995.

46 Jaume MEDINA, *L'anticatalanisme del diari ABC*, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona, 1995.

47 Joan FUSTER, *Llegint i escrivint. Artículos periodísticos en Levante i EMV (1952-1957)*, Prensa Ibérica, Barcelona, 1995.

48 Joan CORBELLA, *La Comunicació Social a Catalunya*, Centre d'Investigació de la Comunicació, Barcelona, 1995.

49 Lluís COSTA I FERNÁNDEZ, *La dictadura de Primo de Rivera (1923-1930). Comunicació i propaganda a les comarques gironines*, Dalmau, Barcelona, 1995 (Camí Ral, 8).

50 Jaume FABRE, *Periodistes uniformats. Diaris barcelonins dels anys 40: La repressió i la repressió*, CoHegi de Periodistes, 1996 (Vaixells de Paper, 19).

51 Xavier TORNAFOCH I YUSTE, *Prensa comarcal i República. Catalunya, 1931-1936*, El Vilata, Gironella, 1995.

52 Jesús M. BILBAO AUJAMIZECHEVARRÍA, *El Diario de Valencia: Luces y Sombras, 1790-1800*, Fundació Universitaria San Pablo, Valencia, 1994.

de Barcelona, *Solidaridad Obrera*, *El Noticiero Universal*, *La Renaixensa*. Sabemos de la existencia de tesis varias editadas en microficha como *La Rambla*, *Diari Catala*, etc., pero todavía no están editadas en formato libro.

Relevante es también el trabajo de Isabel Graña⁵³ sobre *Nostra Parla* y el de María Campillo⁵⁴ sobre las revistas literarias *Mirador*, *Meridiá*... en el ámbito de la dictadura de Primo de Rivera y el de la guerra civil respectivamente. También de V. Mallol⁵⁵ la revista leridana *Art*. Para conocer la combativa y simbólica *Presencia*, mítica como *Triunfo*, es útil el número monográfico de la *Revista de Girona*⁵⁶ dedicado a la misma. Sobre *Serra d'Or*, a la que la misma revista ha dedicado varios números monográficos de aniversario, promete ser muy atractiva para conocer mecanismos de censura, etc., la tesis de Carme Ferré, que dirige el profesor I. M. Tresserres. Esta publicación dedica mensualmente una sección al análisis de la prensa de la competente mano del profesor y crítico Josep Faulí.

Para los estudios específicos sobre períodos o temas destacamos las actas del coloquio de Maison des Pays Iberiques-Ecole des Hautes Etudes Hispaniques sobre prensa y poder⁵⁷. Sobre el franquismo disponemos del estudio de tono divulgativo de Guillamet⁵⁸, que constituye una excelente crónica teñida de amenidad historiográfica y es a la vez un reportaje periodístico con lo que conlleva de accesibilidad e interés. Sobre la actualidad son legión los trabajos de signos diversos que ofrecen referencias a la labor del periodismo y la política: Cardús⁵⁹, siendo de constatar la derivación hacia el presente y con ánimo polémico más que hacia aspectos del pasado.

⁵³ Isabel GRAÑA, *L'acció pancatalanista i la llengua: Nostra Parla (1916-1924)*, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona, 1995 (Biblioteca Serra d'Or, 145).

⁵⁴ María CAMPILLO, *Escriptors catalans i compromís antifeixista (1936-1939)*, Curial-Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona, 1994 (Textos i Estudis de Cultura Catalana, 35).

⁵⁵ Valeri MALLOL, *La revista «Art de Lleida»*, Institut d'Estudis Ilerdencs, Lleida, 1995.

⁵⁶ Se incluyen seis notables trabajos que constituyen el *dossier: Presencia 30 anys d'un compromís*, *Revista de Girona*, núm. 170, mayo-junio 1965.

⁵⁷ P. AUVERT Y J. M. DESVOIS (eds.), *Presse et pouvoir en Espagne, 1868-1975*, Casa de Velázquez, Burdeos y Madrid, 1996.

⁵⁸ Jaume GUILLAMET, *Prensa, franquisme i autonomia. Cronica catalana de mig segle llarg (1939-1995)*, Flor del Vent, Barcelona, 1996.

⁵⁹ Salvador CARDÚS, *Política de papero Premsa i poder a Catalunya, 1981-1992*, La Campana, Barcelona, 1995.

Si tuviéramos que destacar un trabajo divulgativo lo haríamos con el de Costa y con un censo con el de la prensa de Alicante y la diaria de Catalunya. Para ejemplos de temática atractiva con tratamiento eficaz es la visión de la prensa menorquina durante la guerra civil a cargo de Amay Company ⁶⁰ y la prensa y el mallorquinismo político de Bartolomé Carrió ⁶¹.

Memoria y biografía

Nos place empezar por la reedición de un testimonio espléndido escrito por unos de los mejores periodistas recientes, el malogrado Manuel Ibáñez Escofet ⁶², y es digna cita también la de Llorenc Gomis ⁶³. Ambos textos de memorias recobran el buen sentido de la reflexión, la prosa placentera y el acopio de datos sin afán historicista. No se trabaja en recoger el testimonio del periodismo durante el franquismo duro como mostramos para la 11 República y que pudiera servir de precedente modélico ⁶⁴. Por otro lado, seguramente, no todos los periodistas tendrán las dotes de Ibáñez o Gomis para recordar... Otro periodista de excepcional memoria es Avel·lí Artís-Gener «Tísner» ⁶⁵ y el cartelista Carles Fontserè ⁶⁶ que trabajó como dibujante para los diarios durante la guerra civil. Breve es el relato de Estanislau Torres ⁶⁷ recordando su experiencia con la censura y la recuperación de F. A. Martínez ⁶⁸ la aportación sobre José Peris y Valero.

Cerramos la relación con la referencia a una cantidad de materiales que parece abundante pero que todavía es mayor en la relación de

⁶⁰ Arnau COMPANYY, «Aproximació a la premsa diària menorquina durant la Guerra Civil (1936-1939)», *Estudis Baleàrics*, núm. 51, 1995.

⁶¹ Bartomeu CARRIÓ, «La premsa i el mallorquinisme polític a principis de segle», *Estudis Baleàrics*, núm. 51, 1995.

⁶² Manuel IBÁÑEZ ESCOFET, *La memoria es un gran cementiri*, Barcelona, 1995, red. de la edición anterior de 1990.

⁶³ Llorenc GOMIS, *De memòria. Autobiografia (1924-1994)*, Edicions 62, Barcelona, 1996.

⁶⁴ Josep M. FIGUEHES, *12 periodistes dels anys trenta*, Col·legi de Periodistes, Barcelona, 1994 (Vaixells de Paper, 16).

⁶⁵ Avel·lí ARTÍS-GENER, *Viure i veure*, 3 vols., Portie, Barcelona, 1990-1995.

⁶⁶ Carles FONTSERÈ, *Memories d'un cartellista català (1931-1939)*, Portie, Barcelona, 1995.

⁶⁷ Estanislau TORRES, *Les tises de la censura*, Pages, 5, Lleida, 1995 (Guimet, 5).

⁶⁸ F. A. MARTÍNEZ GALLEGU, *Prensa y partido en el progresismo valenciano. José Peris Valero (1821-1876)*, Ateneu de Periodistes-Generalitat Valenciana, Valencia, 1994.

tesis y trabajos universitarios en los que sería necesaria una proyección que sumará las referencias en un catálogo conjunto de todas las universidades mediante las nuevas autopistas que facilitan las búsquedas temáticas, pero es todavía escasa la aportación pese a la cantidad de obras citadas en este apartado donde faltan buenos textos y donde se apreciará el sentido de un mayor conocimiento, naturalmente, al lado de vaciado de títulos, curiosamente sin ninguna referencia, y del estudio de cabeceras emblemáticas.

[Josep M. Figueres

LA HISTORIA DE LA EDUCACIÓN EN ESPAÑA (1996)

En 1995 aparecía en Francia un libro que trazaba un balance de la historiografía educativa en Europa en las últimas décadas. En él su autora, Marie-Madeleine Compère, destacaba, en relación con la España posterior a Franco, el «dinamismo» y la «capacidad de movilización» que despertaba entre los investigadores españoles «cualquier iniciativa colectiva»¹. Un dinamismo y una movilización que explicaban, a su juicio, la presencia de dichos investigadores en los diversos balances historiográficos que en dicho libro efectuaba². Palabras tan lisonjeras no deben ser echadas en saco roto ni ser motivo de vanagloria. Pero sí pueden incitarnos a tratar de entender algunas de las peculiaridades, en el contexto occidental, de la historia de la educación en España como disciplina académica y campo de investigación —dos aspectos a distinguir pero relacionados, como se verá— o Un contexto³ cuyo rasgo más significativo quizá sea el contraste entre el carácter abierto, diversificado, interdisciplinario y expansivo de la investigación

¹ Marie-Madeleine COMPÈRE, *L'histoire de l'éducation en Europe. Essai comparatif sur la façon dont elle s'écrit*, Peter Lang e Institut National de Recherche Pédagogique, Berna y París, 1995, p. 67.

² Un balance general, temáticamente parcial, de la historiografía educativa española durante el período 1982-1992 puede verse en Jean-Louis GUEREÑA, Julio Ruz BERRIO y Alejandro TIANA (eds.), *Historia de la educación en la España contemporánea. Diez años de investigación*, Centro de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia y CIDE, Madrid, 1994.

³ La segunda edición de la *Cuide internationale de la recherche en Histoire de l'Éducation*, editada por Pierre Caspard (Peter Lang e Institut National de Recherche Pédagogique, Berna y París, 1995) contiene información sobre 80 asociaciones o centros de investigación, 290 cátedras universitarias, 90 bibliotecas, 80 centros de documen-

histórico-educativa, en lo que a los temas y enfoques se refiere, y el declive de la historia de la educación como disciplina académica. Un contraste que se aprecia, asimismo, en las insuperables dificultades con que se encuentran los profesores de esta disciplina -ubicados, por lo general, en instituciones de formación de profesores- para integrar de un modo coherente dichos temas y enfoques en los programas tradicionales 4.

Ambos contrastes se han visto parcialmente superados en España, en los últimos años, gracias a la creación de nuevos títulos universitarios, la atribución a las Facultades de Educación -u otros centros similares- de aquellos relacionados con la formación de profesores, la reforma de los planes de estudio y la posibilidad, admitida por ésta, de introducir en ellos nuevas disciplinas obligatorias u optativas. ¿Qué nuevas disciplinas han sido introducidas en los nuevos planes de estudio? ¿Hasta qué punto el grado de consolidación de ciertos campos de investigación y los intereses científicos de determinados investigadores han condicionado las decisiones adoptadas? ¿Cómo han afectado estos cambios a la Historia de la Educación como disciplina académica y campo científico, o sea, a la historiografía educativa?

En primer lugar, algunas de las nuevas disciplinas han venido a reflejar, en sus denominaciones, la mayor atención que los investigadores vienen prestando en los últimos años a la época contemporánea -desde la Ilustración hasta el presente y, de un modo especial, al siglo xx- 5: Teorías e instituciones educativas contemporáneas, Sistemas educativos contemporáneos, Historia contemporánea de las universidades, Historia de las universidades en la España contemporánea, Sistemas y tendencias educativas contemporáneas, Pedagogía contem-

tación y 100 museos especializados en la historia de la educación, la enseñanza o la pedagogía, así como información bibliográfica básica, general o específica, de 31 países.

4 Kadriya SALIMOVA y Erwin J. JOHANNINGMEIER (eds.), *Why Should we Teach History of Education?*, The Library of International Academy of Self-improvement, Moscow, 1993, y Marc DEPAEPE, «History of Education anno 1992: A tale told by an idiot, full of sound and fury signifying nothing?», *History of Education*, 22-1, 1993, pp. 1-10.

5 Agustín ESCOLANO, «La revista interuniversitaria *Historia de la Educación*, primera década», en *Educación y européismo. De Vives a Comenio*, Sociedad Española de Historia de la Educación y Universidad de Málaga, 1993, pp. 313-319. Sin embargo, como contrapartida, el único trabajo de síntesis sobre la historia de la educación en España, durante un período determinado, aparecido en 1996, se refiere a la Edad Media: Adeline RUCQUOI, «Education et société dans la Péninsule ibérique médiévale», *Historie de l'Éducation*, núm. 69, 1996, pp. 3-36.

poránea. En esta línea habría que destacar, asimismo, que el tema elegido para el próximo coloquio nacional, convocado en 1996 por la Sociedad Española de Historia de la Educación y a celebrar en 1998, sea la universidad española en el siglo XX.

Por otra parte, estas nuevas denominaciones no sólo vienen a reforzar la tendencia indicada, sino que, de un modo más concreto, promueven el interés de los investigadores -forzados a buscar una idea o hilo conductor que les dé coherencia- por la génesis, formación y evolución del sistema educativo español ⁶ o el proceso de modernización educativa ⁷.

En segundo lugar, la inclusión en los planes de estudio de disciplinas históricas cuya denominación y contenido corresponden a alguno de los nuevos títulos -Historia de la Educación Social, Historia de la Educación Primaria, Historia de la Educación Infantil, Historia de la Educación Especial, Historia de la Educación Física, Historia de la Educación Musical- ha venido a reforzar, en unos casos, campos de investigación en auge en los últimos años ⁸. Y en otros, a forzar el interés de los investigadores por tales temas. Un interés que de otro modo no se hubiera dirigido hacia ellos.

No son ajenos a este hecho, por ejemplo, la aparición, en 1995, de dos antologías sobre la historia de la educación especial y la historia de la educación física, y en 1996, de otra más sobre la historia de la educación social ⁹, la lectura, en este último año, de tesis doctorales

(, Jean-Louis GUEREÑA y Antonio VIÑO, *Estadística escolar, proceso de escolarización y sistema educativo nacional en España (1750-1850)*, EUB, Barcelona, 1996.

⁷ «Los caminos hacia la modernidad educativa en España y Portugal (1800-1975)» fue el tema del 11 Encuentro Ibérico de Historia de la Educación que tuvo lugar en junio de 1995 en Zamora.

⁸ La historia de la educación infantil fue, por ejemplo, el tema monográfico del número 10 (1991) de la revista *Historia de la Educación*, coordinado por Carmen Sanchidrian. Entre la producción bibliográfica reciente, en este campo, destacan las obras de F. LosCERTALES y R. NAVARIW, *Faustino Alvarez y Sáenz (1848-1910). Un ilustre maestro de párvulos sevillano*, Alfar, Sevilla, 1995, y M.ª Dolores OLAYA VILLAR, *La educación preescolar en España (1900-1988)*, Editorial A5, Albacete, 1995.

⁹ Manuel LÓPEZ TORIJO, *Textos para una historia de la educación especial*, Universitat de Valencia, Departamento de Educación Comparada e Historia de la Educación, València, 1995, Miguel A. BETANCO y Conrado VILANOU, *Historia de la educación física y el deporte a través de los textos*, PPU, Barcelona, 1995, e Irene PALACIO LIS y Cándido Ruz RODRIGO, *Asistencia social y educación. Documentos y textos para una historia de la educación social en España*, Universitat de Valencia, Departamento de Educación Comparada e Historia de la Educación, Valencia, 1996. La publicación de antologías

como las de Montserrat González Fernández, sobre «La educación social infantil y juvenil en la Asturias del siglo XX», y Sonsoles San Román Gago, sobre «Las transformaciones sociales de la profesión de maestra (1772-1882)» -en relación, en este caso, con las maestras de párvulos-¹⁰, la publicación de libros acerca de tales cuestiones de autores españoles¹¹ o traducidos¹², o el que la historia de la educación física fuera el tema monográfico del último número de la revista *Historia de la Educación* (14-15, de 1995-1996), coordinado por Conrado Vilanou y Anastasio Martínez Navarro, y la historia de la escuela -con una atención especial por la educación primaria- del próximo número, coordinado por León Esteban Mateo, a aparecer en 1997.

La relativa autonomía concedida a las universidades para elaborar sus planes de estudio ha hecho posible, asimismo, la inclusión en los mismos de nuevas disciplinas histórico-educativas sectoriales -dentro de una historia sectorial como es la de la educación- que corresponden, en sus denominaciones, a campos de investigación consolidados o en auge -dentro y fuera de España-, y en ambos casos a los intereses profesionales de investigadores determinados. Tal sería el caso, por ejemplo, de la Historia de las Universidades y la Historia de la acción educativa de la Iglesia o de las relaciones entre Iglesia y educación, entre los tradicionales o consolidados, o de la Historia Social de la Educación, la Historia de la Infancia, la Historia del Currículum, la Historia de la Escuela, la Historia de la Alfabetización, la Historia de

de textos de pedagogos y documentos histórico-educativos parece estar de moda. Si en 1995 aparecía en Francia la *Anthologie des penseurs de l'éducation*, de Hubert HANNOUN (PUF, París), en 1996 se han publicado en España, dirigidas por Julio Rurz BERRIO, otras dos sobre *La educación en los tiempos modernos. Textos y documentos* y *La educación en España. Textos y documentos* (Actas Editorial, Madrid).

¹⁰ La primera fue leída en la Facultad de Ciencias de la Educación de Oviedo y la segunda en el Departamento de Sociología de la Universidad de Salamanca. Indico esta circunstancia para mostrar cómo la historia de la educación es, por fortuna, un campo de interés interdisciplinar.

¹¹ Alejandro MAYORDOMO PÉREZ, *Socialización, educación social y clases populares. Estudios históricos*, Universitat de Valencia, Departamento de Educación Comparada e Historia de la Educación, Valencia, 1995. Cándido RUIZ RODRIGO e Irene PALACIO LIS, *Pauperismo y educación, siglos XVIII y XIX. Apuntes para una Historia de la Educación Social en España*, Universitat de Valencia, Departamento de Educación Comparada e Historia de la Educación, Valencia, 1995. Constancio MINGUEZ ALVAREZ, *El Colegio de Sordomudos y Ciegos de Burgos*, ONCE, Madrid, 1995.

¹² Bary M. FRANKLIN (comp.), *Interpretación de la discapacidad. Teoría e historia de la educación especial*, Pomares-Corredor, Barcelona, 1996.

la Educación de las Mujeres, la Historia de la Educación Popular y de Adultos o la Historia de las Reformas Educativas, entre los temas en auge. El cómo y hasta qué punto la aparición de estas disciplinas corresponde a actividades o tendencias en el campo de la investigación requiere un análisis específico de la producción bibliográfica histórico-educativa más reciente. Un análisis a completar con el relativo a aquellos campos, temas o enfoques que no han servido para constituir, por el momento, nuevas disciplinas académicas.

La *historia de la universidad o educación superior* ha sido uno de los campos de investigación tradicionalmente específicos tanto de la historia general como de la historia de la educación y de la enseñanza ¹³. Ha sido cultivada, asimismo, por historiadores de la ciencia o del derecho. Por otra parte, viene siendo objeto en otros países y en los últimos años de trabajos renovadores, realizados en general desde una historia intelectual y de las ideas de nuevo cuño ¹⁴. Entre las publicaciones recientes en este campo destacan la traducción del primer volumen de la *Historia de la universidad en Europa*, dedicado a la Edad Media y editado por Cambridge University Press ¹⁵; el número especial de la *Revista Galega do Ensino* (11, de 1996), sobre la Universidad de Santiago ¹⁶; algunos de los trabajos incluidos en el núm. 97-1, de enero-junio de 1995, del *Bulletin Hispanique*, que recoge los presentados en el coloquio que sobre «La cultura de las élites españolas en la época moderna» tuvo lugar en la Universidad de Burdeos en mayo de dicho año, y varios libros sobre la presencia femenina en la universidad, el

¹³ Marie-Madeleine COMPÈRE, *L'histoire de l'éducation en Europe. Essai comparatif sur la façon dont elle s'écrit*, op. cu., pp. 207-209.

¹⁴ Me refiero, sobre todo, a los clásicos trabajos de Fritz RINGER del que en 1995 se tradujo *El ocaso de los mandarines alemanes. La comunidad académica alemana, 1890-1933* (Pomares-Corredor, Barcelona), y a los más recientes, entre otros, de Christophe CHARLE, Cian PAOLO BRIZZI y Sheldon ROTHBLATT y Bjorn WITTROCK -en 1996, se ha traducido *La universidad europea y americana desde 1800. Las tres transformaciones de la universidad* (Pomares-Corredor, Barcelona), libro del que son compiladores estos dos últimos autores.

¹⁵ Hilde RIDDER-SYMOENS (ed.), *Historia de la universidad en Europa. Volumen I. Las universidades en la Edad Media*, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 1994.

¹⁶ En relación con la Universidad de Santiago -de la que se han conmemorado los quinientos años de su creación- es de destacar, asimismo, la reedición del libro de C. PÉREZ BIJSTAMANTE y S. CONZÁLEZ CARCÍA PAZ *La Universidad de Santiago. El pasado y el presente* (Edición do Castro, Sada, 1995), originalmente publicado en 1934.

Sindicato Español Universitario, y la Escuela Superior de Diplomática 17, a cargo de autores que contaban ya en su producción bibliográfica con trabajos anteriores sobre dichos temas u otros relacionados con ellos. No está de más dejar constancia de que en este ámbito --como también sucede en otros casos-- se está a la espera de que aparezcan las actas de dos congresos internacionales: el celebrado en Tours, en abril de 1992, sobre «L'université en Espagne et en Amérique Latine (enjeux, contenus, images)», y el que tuvo lugar en abril de 1995 en Valencia con el título de II Congreso Internacional sobre las Universidades Hispánicas.

La *historia de la acción educativa de la iglesia católica* o de las relaciones entre dicha iglesia y la enseñanza es, en nuestro país, otro de los ámbitos de investigación a destacar por su importancia y características. Si en 1995 se publicaron obras generales como el tomo I de la *Historia de la acción educativa de la Iglesia en España*, relativo a las edades Antigua, Media y Moderna 18, o específicas sobre, por ejemplo, la catequesis, la disolución de los jesuitas en la II República, o algún colegio concreto 19, la producción bibliográfica en 1996 parece más escasa. Trabajos como los publicados sobre los jesuitas en Cádiz durante la Edad Moderna o las Escuelas Pías en España y América durante el siglo XIX 20 --obra que continúa, en un ámbito territorial más amplio, la de Vicente Faubell publicada en 1987--, son sólo una

17 Consuelo FLECHA GARCÍA, *Las primeras universitarias de España, 1872-1910*, Narcea, Madrid, 1996. Miguel A. RUIZ CARNICER, *El Sindicato Español Universitario (SEU), 1939-1965. La socialización política de la juventud universitaria del franquismo*, Siglo XXI, Madrid, 1996, e Ignacio PEIRÓ MARTÍN y Gonzalo PASAMAR ALZURUA, *La Escuela Superior de Diplomática (los archiveros en la historiografía española contemporánea)*, ANABAD, Madrid, 1996.

18 Bernabé BARTOLOMÉ (dir.), *Historia de la acción educativa de la Iglesia en España. I. Edades Antigua, Media y Moderna*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1995.

19 Luis RESINES, *Historia de la catequesis en España*, Central Catequística Salesiana, Madrid, 1995, e *Historia de la catequesis en Valladolid*, Arzobispado de Valladolid, Valladolid, 1995. Alfredo VERDOY, *Los bienes de los jesuitas. Disolución e incautación de la Compañía de Jesús durante la Segunda República*, Trotta, Madrid, 1995; y X. DASARRAS Balsa, *D. José Carda e o Colexio La Salle de Verin no centenario da súa fundación (1895-1995)*, Servicio de Publicaciones de la Diputación Provincial de Ourense, Ourense, 1995.

20 Isabel AzCÁRATE RÍSTORI, *Los jesuitas en la política educativa del Ayuntamiento de Cádiz (1564-1767)*, Facultad de Teología, Granada, 1996, y Pedro Manuel ALONSO MARAÑÓN, *La Iglesia docente en el siglo xix. Escuelas Pías en España y América: formación del profesorado y expansión educativa*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá, Alcalá de Henares, 1996.

pequeña muestra de las posibilidades que ofrece un tema tan importante en nuestra historia educativa. Unas posibilidades que se acrecentarían caso de recurrir, en este campo, a enfoques y metodologías como los utilizados por Maitane Ostolaza en su tesis -dirigida por Dominique Julia y a leer en el Instituto Universitario Europeo de Florencia- sobre la acción socio-educativa de las órdenes y congregaciones religiosas en la Guipúzcoa de principios de siglo.

Hay asimismo nuevas disciplinas que, como indiqué, responden en sus denominaciones y contenidos a campos de investigación en auge más o menos reciente. En cuanto a la *Historia de la Escuela* ya aludí al número monográfico en curso de publicación de la revista *Historia de la Educación*. Algunas otras alusiones serán hechas cuando me refiera a la producción bibliográfica de ámbito provincial y local o relativa a la historia de las instituciones educativas. Dada, por otra parte, la coincidencia parcial de contenidos entre esta disciplina -y ámbito de investigación- y la de Historia del Currículum bastará con tratar de un modo específico esta última.

La *Historia del Currículum*, como tal disciplina y campo de investigación, se halla en fase de construcción. La traducción, en 1995, del libro de Goodson del mismo título ²¹ ha contribuido, junto con la publicación, en 1996, de las actas del XI Coloquio Nacional de Historia de la Educación, también con dicho título ²², a clarificar algunos de sus contenidos básicos: la historia de las disciplinas escolares, de los manuales o libros de textos y de los espacios y tiempos escolares -tres de los aspectos a destacar entre la producción bibliográfica reciente-, junto a la de los agentes y actores del currículum, las políticas curriculares y el currículum y las relaciones de género.

La *historia de las disciplinas escolares* sigue gozando, y va a seguir gozando, de la atención de los investigadores. Trabajos como los de Julia Melcón sobre la geografía ²³, el ya citado de Ignacio Peiró y Gonzalo Pasamar sobre la historia, que continúan otros anteriores, y el de Fer-

²¹ Ivor F. GOODSON, *Historia del currículum. La construcción social de las disciplinas escolares*, Pomares-Corredor, Barcelona, 1995.

²² *El currículum: historia de una mediación social y cultural*, Ediciones Osuna e Instituto de Ciencias de la Educación y Departamento de Pedagogía de la Universidad de Granada, Granada, 1996, 2 vols.

²³ Julia MELCÓN, *Renovación de la enseñanza de la geografía en los orígenes de la España contemporánea*, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 1996.

nando Vea sobre las matemáticas 24, así lo atestiguan. Pero ha sido en el ámbito de la historia de los manuales o libros de texto donde, a mi juicio, se han producido los avances más importantes en este nuevo campo. No se trata sólo de publicaciones recientes o en curso²⁵ o de tesis doctorales 26, sino, sobre todo, de los trabajos y actividades del grupo de investigación interuniversitario, con sede en la UNED, constituido en 1992 bajo las siglas MANES (manuales escolares), a imagen del proyecto francés EMMANUELLE liderado por Alain Choppin desde el Service d'histoire de l'éducation del Institut National de Recherche Pédagogique que tan buenos frutos ha producido. La celebración, en junio de 1996, del I Simposio MANES sobre «El libro escolar, reflejo de influencias pedagógicas e intenciones políticas», cuyas actas se hallan pendientes de publicación, ha sido el primer encuentro de muchos de los investigadores implicados o interesados en dicho proyecto de catalogación y estudio de los manuales escolares no universitarios publicados desde 1812 hasta el presente. La publicación por la Fundación Germán Ruipérez, asimismo en curso, de los dos volúmenes de la *Historia ilustrada del libro escolar*, coordinados por Agustín Escolano Benito, con la colaboración de muchos de los integrados en el proyecto indicado, constituye también un buen exponente del interés y enfoques con que se ha abordado este tema en España en los últimos años, así como de la necesidad de formar equipos de investigación interdisciplinares.

El espacio y el tiempo escolares -o, mejor dicho, los espacios y los tiempos escolares- son otro de los temas que han atraído la atención

24 Fernando VEA MUNIESA, «Las matemáticas en la enseñanza secundaria en España en el siglo XIX», *Cuadernos de Historia de la Ciencia*, Seminario de Historia de la Ciencia y de la Técnica en Aragón, Facultad de Ciencias, Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 1995, 2 t.

25 M.ª del Carmen SIMÓN PALMER Y Jean-Louis GUEREÑA, «Manuels de civilité espagnols, xvme-xixe siècles», en A. MONTADON (dir.), *Bibliographie des traités de savoir-vivre en Europe. Volume 2. Italie-Espagne-Portugal-Roumanie-Norvege-Pays Tchèque et Slovaquie-Pologne*, Centre des Recherches sur les Littératures Modernes et Contemporaines, Clermont-Ferrand, 1995, pp. 129-185, Jean-Louis GUEREÑA, «Remarques sur l'espace littéraire dans l'enseignement secondaire espagnol au XIXe siècle», *Paedagogica Historica*, núm. XXXII, 1996-1, pp. 101-122. Agustín ESCOLANO, «El libro escolar en la Restauración» y «El libro escolar en la segunda mitad del siglo XX», en Hipólito ESCOLAR (dir.), *Historia ilustrada del libro español. La edición moderna. Siglos XIX y XX*, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, Madrid, 1996, pp. 345-369 y 371-397.

26 Carmen DIEGO PÉREZ, *La política del libro de texto escolar en la España franquista*, Facultad de Ciencias de la Educación, Oviedo, 1996.

de los historiadores de la educación en los últimos años. A los primeros trabajos de Agustín Escolano sobre el tiempo escolar, publicados en 1992-1993, y el número monográfico de *Historia de la Educación* (12-13, 1993-1994) sobre el espacio escolar en su perspectiva histórica, coordinado por Antonio Viñao, o el de la *Revista Complutense de Educación* (5-2, 1994) sobre ambos aspectos, aparecidos en 1995, se han sumado, en el último año, las aportaciones, pendientes de publicación, de ambos autores a la historia del tiempo escolar en Europa, una investigación coordinada por Marie-Madeleine Cornpere desde el ya citado Service d'histoire de l'éducation, así como la investigación más amplia del segundo de ellos, también en curso de publicación, sobre la distribución del tiempo y del trabajo en la enseñanza primaria en España desde 1838 a 1936 y un texto introductorio, de carácter general, sobre ambas cuestiones ²⁷.

La historia del currículum se ha visto completada en los últimos años por lo que se ha dado en llamar la *historia de la cultura escolar* o, desde posiciones más amplias, la historia cultural de la escolarización y la escuela. Trabajos como los de Dominique Julia ²⁸ o los incluidos en un libro colectivo de próxima aparición ²⁹ y en el número de *Pedagógica Histórica* que recoge las ponencias y algunas de las comunicaciones presentadas en el XVI congreso de la ISCHE (International Standing Conference for the History of Education) ³⁰, constituyen un ejemplo que algunos investigadores españoles tratan de seguir ³¹.

²⁷ Antonio VIÑAO, *Tiempos escolares, tiempos sociales, La distribución del tiempo y del trabajo en la enseñanza primaria en España (1838-1936)*, EUB, Barcelona, en prensa, y *Espacio y tiempo. Educación e historia*, Instituto Michoacano de Educación, Morelia (México), 1996.

²⁸ Dominique JULIA, «La culture scolaire comme objet historique», *Paedagogica Historica*, Series suplementarias, vol. 1, coordinado por A. Nóvoa, M. Depapepe y E. Johanningmeier sobre *The Colonial Experience in Education. Historical Issues and Perspectives*, 1995, pp. 353-382.

²⁹ Th. POPKEWITH, B. FRANKLIN Y M. A. PEREYRA (eds.), *Constructing a Cultural History of Schooling*, en prensa.

³⁰ «Education and Cultural Transmission. Historical Studies of Continuity and Change in Families, Schooling and Youth Cultures», *Paedagogica Historica*, Supplementary series, volume II, 1996.

³¹ Antonio VIÑAO, «Historia de la educación e historia cultural: posibilidades, problemas y cuestiones», *Revista de Educación*, núm. 306, 1995, pp. 245-269, Y «Por una historia de la cultura escolar: cuestiones, enfoques, fuentes», en *Culturas y civilizaciones*, III Congreso de la Asociación de Historia contemporánea, en prensa, y Aida TERRÓN y Angel MATO, «Modifications des programmes et inertie institutionnelle: tradition

La *historia de la alfabetización y de la cultura escrita* es otro de los campos de investigación en auge, en España y fuera de ella, que ha dado lugar a la inclusión en los planes de estudio de nuevas disciplinas con dicha denominación o, incluso, a la aparición de departamentos universitarios específicos -no en las Facultades de Educación, por supuesto, sino en las de Letras o Historia- y de revistas especializadas -*Signo. Revista de Historia de la Cultura Escrita*, editada desde 1994 por la Universidad de Alcalá y de lectura indispensable por cuantos se interesan por estos temas- o A las traducciones publicadas en los dos últimos años en la colección LEA -lectura, escritura, alfabetización-, dirigida por Emilia Ferreiro ³², se suman la del libro de Guglielmo Cavallo sobre la producción y comercio del libro en el mundo antiguo, y la publicación de los estudios presentados en el curso «Escribir y leer en Occidente» ³³, así como de una serie de trabajos sobre la historia de la escritura cifrada ³⁴, el mundo de los libros, la prensa y las letras en el siglo XVIII ³⁵, la ya referida historia ilustrada del libro español en los siglos XIX y XX Y la alfabetización en Huelva en el siglo XVIII ³⁶, entre otras publicaciones. El tema fue asimismo tratado en una de las ponencias -1a de Jesús A. Martínez Martín sobre «Debates y propuestas para una historia de la transmisión cultural»— del III Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea celebrado en Valladolid en julio de 1996 y será objeto de otros dos coloquios en 1997, uno sobre «Los libros y las bibliotecas de los españoles en la Edad Moderna» -Casa de Velázquez, Madrid- y otro sobre «Escribir y leer en el Siglo de Cervantes» -Universidad de Alcalá de

et chagement dans le modele scolaire des classes homogenes», *Paedagogica Historica*, t. XXX, 1995-1, pp. 125-150.

³² David R. OLSON y Nancy TORRANCE (comps.), *Cultura escrita y oralidad*, Gedisa, Barcelona, 1995. Jean BOTIERO y otros, *Cultura, pensamiento, escritura*, Gedisa, Barcelona, 1995, y Jack GOODY (comp.), *Cultura escrita en las sociedades tradicionales*, Gedisa, Barcelona, 1996.

³³ Guglielmo CAVALLO, *Libros, editores y público en el mundo antiguo. Guía histórica y crítica*, Alianza, Madrid, 1995, y Armando PETRUCCI y Francisco M. GIMENO BLAY, *Escribir y leer en Occidente*, Departamento de Historia de la Antigüedad y de la Cultura Escrita, Universitat de Valencia, Valencia, 1995.

³⁴ Juan C. GALENDE DÍAZ, *Criptografía. Historia de la escritura cifrada*, Editorial Complutense, Madrid, 1995.

³⁵ J. ALVAREZ BARRIENTOS, F. LÓPEZ e I. URZAINQUI, *La república de las letras en la España del siglo XVIII*, CSIC, Madrid, 1995.

³⁶ David GONZÁLEZ CRUZ, *Familia y educación en la Huelva del siglo XVIII*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Huelva, Huelva, 1996.

Henares-, así como de un número especial de la revista *Indagaciones*, coordinado por Antonio Castillo, con el título de «Escribir y leer en la historia».

D) Los *análisis regionales, provinciales y locales* se han visto, asimismo, reforzados en algunos casos por la inclusión en los nuevos planes de estudio de disciplinas histórico-educativas territorialmente restringidas al ámbito de una determinada Comunidad Autónoma (por ejemplo, en los casos de Cataluña, País Vasco, Valencia, Galicia, Andalucía y Madrid, que yo conozca) ³⁷. Sea por ello o por continuidad con el auge habido en esta clase de estudios en las dos últimas décadas el hecho es que la producción bibliográfica reciente, de este tipo, ha sido también importante ³⁸, así como el número de tesis doctorales leídas ³⁹.

No en todos los casos, por supuesto, la producción bibliográfica ha estado relacionada con aquellos campos de investigación que han tenido su reconocimiento académico, como tales disciplinas, en los últimos años. Unas veces porque se trata de estudios bibliográficos o meto-

³⁷ No está de más señalar que existe, desde 1983, una Societat d'Història de l'Educació dels Països de Llengua Catalana, con su propio órgano de expresión científica, la revista *Educació i Història*, y que está en trámite de constitución una sociedad similar en Galicia.

³⁸ Además de los títulos que se indican al hablar de la historia institucional u otros temas son de destacar, entre otros, los libros de Angela CABALLERO, *Política y enseñanza en Málaga durante la Segunda República (1931-1939)*, Ediciones Adhara, Granada 1995; Paulí DAVILA, *La política educativa y la enseñanza pública en el País Vasco (1860-1930)*, Ibaeta Pedagogía, Donostia, 1995; Antón COSTA, *Historia do ensino no Reino de Caliza (anos 414-1483)*, Tórculo Edicións, Santiago, 1995; Mónica MORENO, *Conflicto educativo y secularización en Alicante durante la II República (1931-1936)*, Institut de Cultura Iuan Gil-Albert, Alicante, 1995; Mercedes VICO (coord.), *Educación y cultura en la Málaga contemporánea*, Editorial Algazara y Universidad de Málaga, Málaga, 1995; David GONZÁLEZ CRUZ, *Familia y educación en la Huelva del siglo XVIII*, op. cit., y, por sus enfoques y aportaciones a la historia de la escolarización y del currículum, el libro de Aida TERRÓN y Angel MATO, *Los patronos de la escuela. Historia de la escuela primaria en la Asturias contemporánea*, KRK ediciones, Oviedo, 1996.

³⁹ Cito, a título de ejemplo, las tesis de Carmen C. GUTIÉRREZ GUTIÉRREZ sobre «El sistema educativo en la Cantabria del antiguo al nuevo régimen: niveles de enseñanza y estudiantes (1700-1860)», leída en 1996 en la Facultad de Filosofía y Letras, Departamento de Historia Moderna y Contemporánea, de la Universidad de Cantabria; Sylvie IMPARATO-PHIEUH, sobre «Education et société dans l'Espagne des Lumières: L'exemple de Madrid (1759-1808)», presentada en 1995 en la Universidad «Jean Monnet» de Saint-Etienne, y Marie-Helene VUISIÈRE-SOUBEYIWX, sobre «Alphabétisation, éducation et société à Logroño au temps d'Espartero (1833-1875)», defendida en 1996 en la Facultad de Letras de la Universidad de Tours.

dológicos⁴⁰, o de reediciones sin ningún tipo de estudio previo⁴¹, y otras, como en el caso de la historia de las ideas o del pensamiento pedagógico y de la política e instituciones educativas, porque corresponden a los tres ámbitos clásicos de la historia de la educación como disciplina académica.

La *historia de las ideas pedagógicas* centrada en la acción u obras de un personaje determinado continúa por fortuna escribiéndose⁴², pero cada vez abundan más los estudios relativos al ideario y actuación educativa de grupos, sociedades o asociaciones concretas realizados desde perspectivas renovadoras⁴³, así como aquellos otros enfocados a partir de la historia o teoría de las recepciones⁴⁴. Son, no obstante, cada vez más necesarios repertorios biográficos como los llevados a cabo

40 M." Consolación CALDERÓN ESPAÑA, *Bibliografía pedagógica del siglo XIX. Estudio sobre obras localizadas en las bibliotecas de Sevilla*, Aula Magna/GIPES, Sevilla, 1996; Manuel LÓPEZ TORUO, *Lecturas de metodología histórico-educativa. Hacia una historia de las mentalidades*, Universitat de Valencia, Departamento de Educación Comparada e Historia de la Educación, Valencia, 1995; Narciso DE GABRIEL y Antonio VIÑAO (coords.), *Metodología de la investigación histórico-educativa*, Ronsel Editorial, Barcelona, en prensa, y las obras de autoría colectiva *La educación en Navarra. Siglos XIX y XX. Guía bibliográfica*, s.e., s.l., 1994, y *La educación en Navarra. Siglos XIX y XX. Guía de los archivos*, s.e., s.l., 1995.

41 Antonio GILDE ZARATE, *De la instrucción pública en España*, Pentalfa ediciones, Oviedo, 1995 (edición facsímil).

42 M." J. VICÉN y D. AISA, *Fuentes documentales de la obra de Mariano Cardedera y Potó*, Escuela Universitaria del Profesorado de EGB de Huesca, Huesca, 1995; León ESTEBAN, *Coret y Peris (1673-1760) o el humanismo filológico y docente*, Universitat de Valencia, Departamento de Educación Comparada e Historia de la Educación, Valencia, 1996; Jan PAPY, «[Juan Luis Vives (1492-1540) on the education of girls. An investigation into his medieval and Spanish sources]», *Paedagogica Historica*, XXX-3, 1995, pp. 739-765.

43 Destaco cuatro buenos ejemplos: Luis M. LÁZARO LORENTE, *Prensa racionalista y educación en España (1901-1932)*, Universitat de Valencia, Departamento de Educación Comparada e Historia de la Educación, Valencia, 1995; Juan Manuel FERNÁNDEZ SOKIA, *Cultura y libertad. La educación en las Juventudes Libertarias (1936-1939)*, Universitat de Valencia, Departamento de Educación comparada e Historia de la Educación, Valencia, 1996; Pedro ALVAREZ LÁZARO, *La masonería, escuela de formación del ciudadano. La educación interna de los masones españoles en el último tercio del siglo XIX*, Departamento de Publicaciones de la Universidad Pontificia de Comillas, Madrid, 1996, y el ya citado libro de RUIZ CARNICER sobre el Sindicato Español Universitario (SEU).

44 El coloquio internacional sobre *La recepción de Pestalozzi en las sociedades latinas*, celebrado en Madrid en noviembre de 1996 y organizado por la Facultad de Educación de la Universidad Complutense, constituye el mejor ejemplo de este tipo de estudios.

en Inglaterra por Richard Aldrich y Gordon Peter⁴⁵, que permitan la realización de estudios prosopográficos, así como nuevos enfoques que contribuyan a renovar, desde la nueva historia intelectual y cultural, la historia del pensamiento educativo.

La *historia de la política educativa* en un sentido estricto y tradicional -acción gubernamental, legislación- puede rastrearse en muchos de los trabajos citados con anterioridad o en los relativos a la historia institucional, a los que seguidamente me referiré. El libro colectivo sobre la Ley Moyano, publicado en 1995⁴⁶, contenía ya algunos estudios sobre uno de los temas preferidos en los últimos años por quienes se han acercado a la educación desde una perspectiva histórico-política: la génesis, formación y evolución de los sistemas educativos nacionales. Esta cuestión constituye uno de los ejes estructurales del libro ya citado de Jean-Louis Cuereña y Antonio Viñao, sobre la estadística escolar en España desde 1750 a 1850, así como el tema básico de las investigaciones en curso y algunas de las tesis doctorales dirigidas por Manuel de Puelles. Incluso empieza a apreciarse un cierto interés en la historiografía española, que fructificará en los próximos años, en relación con uno de los aspectos de la política educativa que preocupa cada vez más a los historiadores de la educación de otros países: el de las reformas educativas⁴⁷. En cuanto a otros aspectos políticos e ideológicos más concretos es de destacar el estudio de Conzález-Agápito y Marqués i Sureda sobre la represión del profesorado en Cataluña tras la guerra civil⁴⁸.

Algunos de los libros citados al hablar, entre otros temas, de las órdenes y congregaciones religiosas dedicadas a la enseñanza, de las actividades educativas de grupos, sociedades o asociaciones o de las

⁴⁵ Richard ALDRICH y Gordon PETER, *Dictionary of British Educationist*, Woburn, London, 1989, y *Bibliographical Dictionary of North American and European Educationist*, Woburn, London, en prensa. Es asimismo sintomático que el congreso anual organizado por la inglesa History Education Society en diciembre de «1996 haya versado sobre «Teachers' Lives: Training and Careers in Historical Perspectives».

⁴⁶ Leoncio VEGA GIL (coord.), *Moderantismo y educación en España. Estudios en tomo a la Ley Moyano*, Instituto Florián de Ocampo, Zamora, 1995.

⁴⁷ Diane RAVITCH y Maris VINOSKY, *Learning from the Past: What History Teaches Us about School Reform*, The John Hopkins Baltimore Press, Baltimore, 1995, y David TYACK y Larry CUBAN, *Tinkering Toward Utopia: A Century of Public School Reform*, Harvard University Press, 1995.

⁴⁸ Josep GONZÁLEZ-AGAPITO y Salomé MARQUÉS i SUREDA, *La represió del professorat a Catalunya sota el franquisme (1939-1943) segons les dades del Ministeri d'Educació Nacional*, Institut d'Estudis Catalans, Barcelona, 1996.

historias de ámbito provincial y local contienen abundantes referencias, concretas o generales, a *instituciones educativas* no universitarias. Su historia viene constituyendo uno de los ámbitos preferidos por los historiadores de la educación. En la producción bibliográfica reciente se aprecia, no obstante, una atención preferente por los institutos de segunda enseñanza. Así, junto a algunos trabajos sobre, por ejemplo, las fundaciones privadas ⁴⁹, las enseñanzas profesionales ⁵⁰ y, cómo no, la enseñanza primaria ⁵¹, la educación secundaria institucional pública ha sido objeto de al menos cuatro libros —en algunos casos por motivos conmemorativos— ⁵², además de ser, como nivel educativo, el tema monográfico de dos congresos ⁵³.

La *historia de la prensa pedagógica*, por su parte, sigue careciendo, en nuestro país, de catálogos similares a los elaborados en Francia y

⁴⁹ Isabel CANTÓN MAYO, *La fundación Sierra Pambley. Una institución educativa leonesa*, Universidad de León, León, 1995, y Fundación Fernando Blanco de Lema, *Educación y patrimonio. Bicentenario (1796-1996)*, Servicio de Publicacions da Xunta de Galicia, Santiago, 1996.

⁵⁰ Isabel GRANA GIL, *El Real Colegio Náutico de San Telmo de Málaga*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga, Málaga, 1995; A. PASCUAL CARRALLO, *Más de cien años en la vida de Ourense. La Escuela de Artes y Oficios*, Publicaciones de la Diputación Provincial, Ourense, 1996, y Piñeiro DE SAN MIGUEL Y GÓMEZ BLANCO, *Historia de la Escuela de Artes y Oficios de El Ferrol (1881-1930)*, Pontedeume, 1995.

⁵¹ Aparte de la ya citada obra de Aída TERRÓN y Angel MATO, en relación con la escuela en la Asturias contemporánea —entre otras de índole provincial o local—, son destacar los libros de Alejandro AVILA y Angel HUERTA, *La formación de maestros de primeras letras en Sevilla y Cuba durante el siglo XIX*, ICE de la Universidad de Sevilla y GIPES, Sevilla, 1996, y Salomó MARQUÉS I SUREDA, *L'exili deis mestres (1939-1975)*, Universitat de Girona, Girona, 1995, la reedición —ampliada con otros textos— del *Viaje por las escuelas de Castilla y León* de Luis BELLO (Ámbito Ediciones, Valladolid, 1996) con estudio introductorio, ilustraciones y notas a cargo de Agustín Escolano, y algunos de los trabajos presentados en los coloquios celebrados en septiembre de 1995 en la Universidad de París III sobre «La formation de l'enfant en Espagne aux XVIe et XVIIe siècles», pendientes de publicación, y en mayo del mismo año en la Universidad de Burdeos sobre «La culture des élites espagnoles à l'époque moderne», recogidos en el ya citado número del *Bulletin Hispanique* de enero-junio de 1995.

⁵² *CL aniversario do Instituto Provincial de Lugo*, Servicio de Publicaciones de la Diputación Provincial de Lugo, Lugo, 1995; Carlos ALGORA ALRA, *El Instituto-Escuela de Sevilla (1932-1936). Una proyección de la Institución Libre de Enseñanza*, Diputación de Sevilla, Sevilla, 1996; F. FAJARDO ESPINOLA, *Historia del Instituto de Canarias*, Centro de la Cultura Popular-Consejería de Educación, Santa Cruz de Tenerife, 1995; M.a C. Fariña CASALDARNOS, *O Instituto Arcebispo Xelmírez de Santiago de Compostela. Historia documental (1845-1857)*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Santiago, 1996.

⁵³ XIII Jomades d'Història de l'Educació als Països Catalans, celebradas en octubre de 1995 en Barcelona, cuyos trabajos se han recogido en *Educació i Història*, núm. 2,

Portugal bajo la dirección, respectivamente, de Pierre Caspard y Antonio Nóvoa⁵⁴. Los dos libros más relevantes en este ámbito, además del ya citado de Luis Miguel Lázaro sobre la prensa racionalista en el primer tercio del siglo xx, son obra de investigadores mejicanos y estudian y reproducen, total o parcialmente, las revistas *Educación y Cultura* (1940) y *Colaboración* (1935-1936)⁵⁵. En lo que a las tesis doctorales se refiere, y a la espera de la lectura de la de Soledad Montes sobre *La Escuela Moderna* (1891-1934), sólo destaca la leída en la Facultad de Ciencias de la Educación de Oviedo por Manuel A. González González sobre la *Revista Española de Pedagogía* durante el franquismo.

Por último, la *historia de la educación no formal e informal* en sus diversas modalidades sigue siendo también, como ya indicó Pere Solà en 1993⁵⁶, otro de los ámbitos escasamente atendidos por la historiografía educativa. Aparte del libro ya mencionado de Alejandro Mayor-domo sobre socialización, educación social y clases populares, son de destacar, en este campo, dos trabajos restringidos en sus límites territoriales a Gerona y Asturias⁵⁷.

En síntesis, la positiva correspondencia en España del proceso expansivo y diversificador de la historia de la educación como disciplina académica y como campo de investigación constituye, en el contexto occidental, un caso atípico. No es atípica, por el contrario, la restricción de dicha disciplina al ámbito de la formación de profesores y pedagogos. Una restricción que existe desde su misma aparición como tal entre las disciplinas universitarias y pedagógicas. Tampoco es atípico -aunque en este caso pueden indicarse excepciones- el predominio, entre quienes investigan en este campo, de quienes proceden y trabajan en las Facultades de Educación, centros de formación de profesores o ins-

1995, Y I Jornadas de Enseñanza Secundaria (mayo de 1995, Sevilla), cuyas actas se hallan en curso de publicación.

⁵⁴ P. CASPARD (dir.), *La presse d'éducation et d'enseignement, xviii-1940. Répertoire analytique*, Institut National de Recherche Pédagogique, París, 1981-1991, 4 L. Y Antonio Novox (dir.), *A imprensa de educacao e ensino. Repertorio analítico (séculos XIX-XX)*, Instituto de Inovacao Educacional, Lisboa, 1993.

⁵⁵ Valentina CANTÓN ARJONA, *Educación y Cultura. Revista de los maestros españoles en el exilio (1940)*, Universidad Pedagógica Nacional, México, 1995, y Fernando MIFER DE TERÁN, *Freinet en España. La revista "Colaboración"*, EUB, Barcelona, 1996.

⁵⁶ Pere SOLA, «Los factores informales en la historiografía educativa actual», en *Educación y europeísmo. De Vives a Comenio, op. cit.*, pp. 333-339.

⁵⁷ Pere SOLER, *L'educació en el lleure a Girona*, Universitat de Girona, Girona, 1995, y Jorge URÍA, *Una historia social del ocio. Asturias 1898-1914*, Publicaciones Unión y Centro de Estudios Históricos (UGT), Madrid, 1996.

tituciones similares. En España el interés de los historiadores generales -así como de los historiadores del derecho y de la medicina- por la historia de la educación se ha dirigido tradicionalmente hacia la historia de la universidad y, sólo en las últimas décadas, hacia la de procesos sociales tales como la alfabetización y la escolarización o, de un modo más general, la llamada historia social de la educación. Esta situación, similar a la italiana, difiere sensiblemente de la francesa. Tampoco parece que constituya un caso atípico el desconocimiento recíproco que existe entre quienes proceden de uno u otro ámbito académico. Las separaciones académicas -entre Facultades y Departamentos- dificultan el trabajo en común y favorecen los prejuicios. No promueven, en todo caso, la aparición de lugares de encuentro y debate. Iniciativas como la ya citada del proyecto MANES -originada en el ámbito de las Facultades de Educación, pero abierta a profesores de otros centros universitarios- y la del ya citado III Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea, que tuvo lugar en julio de 1996 en Valladolid, y que incluía entre sus temas los de «Comunicación y cultura» y «Educación y cultura», parecen romper este desconocimiento recíproco. Pero es curioso, y digno de reflexión, el hecho de que aquellos congresos en los que se ha producido el encuentro, en torno a temas educativos, de investigadores españoles de formación, enfoques, intereses y procedencia académica diversa hayan tenido lugar en Francia. Me refiero a los ya citados congresos celebrados en mayo y septiembre de 1995 en Burdeos y París, respectivamente. Como lo es, asimismo, la capacidad para convocatorias similares del CIREMIA -Centre Interuniversitaire de Recherche sur l'Éducation dans le Monde Ibérique et Ibéro-Américain- de la Universidad de Tours con sus periódicos congresos, reuniones de trabajo y mesas redondas en torno a temas monográficos, el último de los cuales viene siendo el de «Familia y educación».

Antonio Viñao Frago

HISTORIA y ACTUALIDAD DEL MAGREB

Un campo de investigación que se mantiene activo en la historiografía española, desde una larga tradición africanista, y que incluso se ha reanimado con nuevos planteamientos en estos últimos años, está constituido por los estudios y trabajos sobre la historia y la actualidad

del Magreb, en general, y de Marruecos, en concreto. Recientemente se están publicando un número apreciable de libros sobre estos temas que suponen una importante aportación a la renovación de los mismos y a la actualización del estado de las cuestiones, y que se unen a los ya publicados en años anteriores.

En este sentido, 1994 ha sido un año de especial significado por la cantidad y variedad de obras publicadas, como son las de Antonio Segura i Mas: *El Magreb: del colonialismo al islamismo* (Universidad de Barcelona); Juan B. Vilar y Ramón Lourido: *Relaciones entre España y el Magreb. Siglos XVII y XVIII* (Madrid, Ed. Mapfre); Vicente Garrido Rebolledo: *España y el Magreb. Percepciones de seguridad al caso de la no proliferación nuclear* (Madrid, C. de I. para la Paz); Rachid Raha Ahmed: *Imazighen del Magreb entre Occidente y Oriente. Introducción a los bereberes* (Universidad de Granada); M.^a Teresa de Borbón-Parma: *Magreb: nuestro poniente próximo* (Madrid, Ed. Libertarias); M.a Angels Roque: *Las culturas del Magreb* (Madrid, A. E. de C. I.); Juan Goytisolo: *Argelia en el vendaval* (Madrid, El País-Aguilar); Dolores Carcía Cantús: *El Mediterráneo y el mundo árabe ante el nuevo orden mundial* (Universidad de Valencia), y Bernabé López Carcía y Juan Montañes Pereira: *El Magreb tras la crisis del Golfo: transformaciones políticas y orden internacional* (Universidad de Granada/A. E. de C. I.).

En 1995 se ha continuado esta temática con la aparición de nuevos estudios y trabajos sobre diversos aspectos de la zona, como son el libro de Carlos Ruiz Miguel *El Sahara Occidental y España: Historia, política y derecho* (Madrid, Dykinson), en el que se destaca que los procesos de conquista, colonización y, sobre todo, de descolonización del Sahara occidental han tenido y tienen una repercusión trascendental para España. El núcleo de su tratamiento es la política, aunque es una obra multidisciplinar y abarca además la historia y el derecho. El considerado por el autor proceso fatal de descolonización del Sahara occidental no sólo supuso lo que se ha llamado una «traición» al pueblo saharauí, de la que son responsables algunos dirigentes el Estado español, cuyas consecuencias aún perviven, sino que además resultó ser un suicidio político para España, que tiene dos vertientes íntimamente concatenadas: una exterior, por las peculiares relaciones con Marruecos, y otra interior, por la cuestión de la cohesión nacional.

En opinión del autor, el estudio de la política africana española desde la segunda mitad del siglo XX es un análisis de la decadencia nacional cuyo inicio puede datarse en 1956, cuando comienzan a per-

derse los diversos territorios africanos: Marruecos, Guinea Ecuatorial, Ifni y Sahara en 1975, que constituye el último acontecimiento de esta larga entrega y que tiene por ello un marcado carácter simbólico. La obra se compone de un prólogo y de seis capítulos que estudian desde los primeros contactos hispano-norteafricanos y la fase de la colonización del Sahara por España hasta la descolonización del territorio, con la exposición de las iniciativas que España puede tomar en la actualidad sobre esta cuestión tanto en el marco internacional multilateral como bilateral.

y también la obra colectiva que tiene como editores a Carmelo Pérez Beltrán y Caridad Ruiz Almodóvar *El Magreb. Coordinadas socioculturales* (Universidad de Granada), que es resultado del segundo trabajo conjunto de los arabistas que integran el grupo de investigación «Estudios Arabes Contemporáneos», formado por doctores y doctoras de las Universidades de Granada, Málaga, Jaén y Sevilla, colaborando además en este libro otros especialistas ajenos a tal grupo. Este proyecto se planteó, como indican los editores en la presentación del mismo, dado el interés actual que se detecta en nuestro entorno por dicha zona geográfica, dentro de la línea de acercamiento norte-sur de la franja mediterránea y teniendo como finalidad el conocimiento del Magreb en su conjunto a través de trabajos parciales sobre la sociedad y la cultura de cada uno de los países que conforman dicha zona geográfica. El principal objetivo que se han marcado los autores de esta obra es que la misma contemple las líneas de investigación del grupo, estimando que todas ellas se encuentran bien representadas. Tras la citada presentación el libro se compone de quince trabajos agrupados en cinco apartados, que tratan sobre aspectos lingüísticos, literarios, el pensamiento filosófico, las cuestiones históricas y sociales y las cuestiones jurídicas.

También en 1996 se han publicado libros sobre el Magreb, que son exponente de la atención y el interés que esta región norteafricana, vinculada a España por la geografía y por la historia, despierta en nuestra historiografía. Así, la obra de Manuel de Unciti *Sangre de Argelia* (Madrid, Ed. PPC), que trata sobre la agitada actualidad argelina a partir de un planteamiento histórico, desde la labor de los misioneros católicos en este país musulmán, desgarrado por una latente guerra civil, a las elecciones recientemente celebradas en el país y la elección del presidente Zerual, en un contexto de inquietud y cansancio ciudadano ante la actividad violenta de los islamistas radicales.

Otras dos obras se encuentran entre la exposición histórica y el reportaje periodístico y de actualidad, como es, en primer lugar, el libro de Manuel Leguineche *Annual, el desastre de España en el Rif, 1921* (Madrid, Alfaguara), en el que el autor, utilizando documentación de primera mano, que incluye testimonios directos de los sobrevivientes, traza una completa imagen de la época, enmarcando el suceso en la atmósfera de corrupción, ineptitud e inconsciencia que marcó la aventura militar española en Marruecos. Y sitúa el hecho en su verdadera coyuntura histórica, no debidamente atendida por la prensa del momento. La obra, que se compone de 24 capítulos, incluye en sus últimas páginas un apéndice que recoge el «Expediente Picasso» presentado en 1922 sobre el desastre.

El segundo libro de este carácter es el de Javier Valenzuela y Alberto Masegosa, *La última frontera. Marruecos, el vecino inquietante* (Madrid, Ed. Temas de Hoy) en el que sus autores plantean la problemática de las relaciones entre España y Marruecos a partir de la historia reciente y en la situación actual. Un conjunto de problemas y conflictos como son, entre otros, la cuestión de Ceuta y Melilla, la inmigración, el contrabando y el tráfico de drogas hacen que tales relaciones sean complejas y difíciles. Los dos países marcan la frontera entre dos continentes y entre dos civilizaciones distintas, a pesar de los elementos comunes que albergan: al norte, la democracia, la libertad y la Unión Europea, y al sur, el autoritarismo, la tradición y la UMA, que resaltan las diferencias entre dos mundos diversos. De esta forma, Marruecos representa para España el principio al problema de su política exterior. El contenido del libro se estructura en tres partes, que incluyen un total de dieciocho capítulos.

Un último libro, de gran interés y actualidad, recientemente publicado, es el coordinado por Miguel Hernando de Larramendi y Bernabé López Carcía, *Sistemas políticos del Magreb actual* (Madrid, Ed. Mapfre), en el que se plantea cómo el Magreb, la región de transición geográfica entre España y África subsahariana, compuesta por Marruecos, Argelia, Túnez, Libia y Mauritania, vive en plena transición demográfica y política. Aunque los efectos del progresivo abandono del mundo rural y las modificaciones profundas en la estructura de su población tardarán lustros en observarse, la transición política, con sus avances y retrocesos, resulta mucho más perceptible en lo cotidiano y en la actualidad. El reto planteado consiste en llenar el vacío de legitimidad democrática de sus regímenes para alcanzar cierta estabilidad política que canalice

las crecientes tensiones sociales, siendo las nuevas fuentes de legitimidad la liberalización política y cierta reislamización desde el Estado en la perspectiva de una «democracia tutelar» o de una suerte de *perestroika* en el peculiar caso libio.

La obra se inicia con una introducción escritas por los coordinadores, en la que tratan sobre una región en transición, legitimación democrática en el Magreb, y transiciones políticas en el Magreb de los noventa, así como una aportación a la bibliografía en castellano. Seguidamente, cinco especialistas, una por cada país, radiografían la historia reciente y los mecanismos políticos e institucionales magrebíes, ofreciendo una perspectiva original, plural y enriquecedora de la problemática transición en esta zona, cuya relevancia geoestratégica crece de día en día. Son los capítulos sobre «Marruecos», por Abdallah Saaf; «Argelia», por Mahfoud Benoune; «Túnez», por Jena Philippe Bras; «Libia», por Dirk Vanderwalle, y «Mauritania», por Philippe Marchesin. El libro incluye en sus últimas páginas un apéndice sobre «Aportaciones españolas a la bibliografía del Magreb», escrito por los coordinadores de la obra, y varios índices.

Otro hecho que ha estimulado la publicación de libros sobre estos temas en estos últimos años es la edición por la Ed. Mapfre de la Colección «El Magreb», que ya ha publicado 14 tomos.

José U. Martínez Carreras

CAMBIO y PARADIGMA EN LA HISTORIA AGRARIA EN EL 96

La cosecha historiográfica del año 1996 ha permitido recoger tres interesantes aportaciones en la investigación agrarista. Hemos escogido tres (+1) entre los libros publicados como muestra significativa del interés y la diversidad de las aportaciones habidas: Samuel Garrido, *Treballar en comú. El cooperativisme agrari a Espanya (1900-1936)*, Valencia; Rafael Domínguez Martín, *El campesino adaptativo. Campesinos y mercado en el Norte de España, 1750-1880*, Santander; James Simpson, *Spanish Agriculture. The long Siestas, 1765-1965*, Cambridge. El interés de las mismas reside en su capacidad para desbrozar viejos tópicos sobre el pasado agrario contemporáneo español, que los tres combaten con diferentes resultados. La diversidad, que atañe a los objetos y ámbitos de estudio, queda reflejada a la perfección en el hecho

de que cada libro esté escrito en un idioma distinto, del dominante inglés al catalán, y en el empeño de los tres autores en recoger la enorme disparidad de realidades que conforma la agricultura española.

El suplemento de la trilogía procede de la poco conocida historiografía mejicana, que por razones que no es preciso explicar ahora se ocupa de problemas bien similares a los que aquí preocupan. Se trata del libro de A. Tortolero Villaseñor (1995), *De la coa a la máquina de vapor. Actividad agrícola e innovación tecnológica en las haciendas mexicanas: 1880-1914*, Méjico.

Dos conclusiones se pueden enunciar de entrada. En primer lugar, que el viejo paradigma, que concebía a la agricultura española contemporánea en una situación de atraso indiferenciado, resulta más difícil de modificar de lo que podía parecer cuando en la década pasada el GEHR y otros autores en Galicia, Valencia o Cataluña empezaron a cuestionarlo. En segundo lugar, y contra lo que pudiera tres trabajos que obliga a reflexionar el terreno a recorrer para constituir pensarse, se aprecia una cierta incomunicación entre los programas de investigación que hagan más efectivos los esfuerzos que transitan por senderos convergentes y, sobre todo, más real la construcción de una auténtica comunidad científica en el ámbito de la historia rural.

La presentación sumaria de los contenidos de las obras es inexcusables aunque después retome las referencias a sus elementos conectores. El trabajo de S. Garrido describe la normalidad, con sus defectos y retrasos, del desarrollo del cooperativismo en la agricultura hispana antes de la guerra civil. Su investigación se centra en el sindicalismo católico valenciano, pero perfectamente insertado en el conjunto estatal a través de un diálogo con los trabajos conocidos y aportando para el conjunto de España importantes novedades sobre la política gubernamental, de aliento y obstrucción a la cooperación, y nuevos datos sobre la evolución general del cooperativismo hispano que la convierten en referencia obligada.

A diferencia de otros trabajos sobre la misma cuestión que siguen siendo referencias inexcusables, el de Garrido supera la descripción positiva de la implantación del cooperativismo agrario y trasciende también el análisis de la capacidad de control de los pequeños productores agrarios por parte de la Iglesia católica y los grandes propietarios. Frente a este enfoque, que se sostenía en la consideración de la subalternidad absoluta del campesinado, el autor analiza las repercusiones económicas del cooperativismo y los efectos sociales que comporta la práctica de

la asociación, más o menos continuada, en el seno de la sociedad rural, siguiendo trabajos recientes en el mismo sentido que, para Castilla y Galicia, analizan la articulación social del campesinado y el papel que desempeñan las cooperativas, independientemente de su signo político, en el proceso de mejora técnica de la producción agropecuaria o en la comercialización de insumos y productos.

El autor analiza la relación entre grandes y pequeños propietarios dentro del sindicalismo de un modo más complejo de lo que es habitual, abandonando el viejo prejuicio político que consideraba al campesinado propietario un «saco de patatas» o un grupo iletrado fácilmente manipulable. De todos modos, se mantienen ideas como la de la incomunicación del campesinado, que impiden enfoques más enriquecedores. Así, se valora la práctica cooperativa como superación del atomismo campesino, cuando pueden interpretarse las dinámicas generadas por estas nuevas sociedades de agricultores como el medio para adecuar las prácticas comunitarias campesinas premodernas a la realidad de la sociedad civil contemporánea. En todo caso el libro confirma que, al igual que se sabe para Galicia, la actuación cooperativa converge con los intereses campesinos al servir de instrumento para favorecer la mejora de la productividad, facilitar la especialización y ampliar el grado de comercialización que el desarrollo del capitalismo exige a la pequeña explotación familiar. La alternativa es la ruina y desaparición de explotaciones. De modo que la Iglesia o las élites políticas y sociales de distinto signo o los cuadros directivos sólo tienen éxito en sus proyectos asociativos si a través de la asociación ofrecen servicios, ventas y compras que facilitan al pequeño productor la consolidación de su casa y explotación.

El título del libro de Rafael Domínguez constituye una declaración de intenciones, a la que su contenido es perfectamente fiel. En él demuestra convincentemente la capacidad de adaptación al mercado del campesinado del norte entre mediados del siglo XVIII y la crisis de fines del siglo XIX; profundizando en la línea del trabajo de A. Artiaga *et al.*, publicado en 1991 –y convergente con la de otros autores, incluido el propio Domínguez–, en la búsqueda de un nuevo paradigma teórico que permita enfrentar el estudio de la sociedad rural contemporánea sin el lastre de suponer que el compartimiento campesino es ontológicamente opuesto a la lógica impuesta por el desarrollo del capitalismo. No es extraño que fuese en investigaciones sobre Galicia, como el propio autor señala, así como en estudios sobre medios agrarios de

características sociológicas y económicas similares al tercio norte peninsular, donde se planteó la valoración de la racionalidad adaptativa del compartimiento campesino, en cuanto la investigación empírica empezó a descubrir desde principios de la década pasada, una realidad histórica diferente a la imagen arquetípica proyectada desde el presente por las ciencias sociales.

La obra de R. Domínguez, basada en sus investigaciones sobre Cantabria, alimenta con renovados argumentos la construcción de ese nuevo paradigma. Con ese objetivo establece comparaciones regionalizadas entre los distintos territorios de la cornisa cantábrica y entre ésta y las demás regiones de la Corona de Castilla y el resto del Estado; en un esfuerzo notable al que se le puede achacar quizá la variabilidad de los términos de comparación, lo que sin duda es debido a conocidos inconvenientes heurísticos que el autor tuvo que enfrentar, pues dificulta en ocasiones una lectura homogénea de los datos presentados. La fragmentación de la información aportada resulta en todo caso inevitable, cuando lo que se ensaya es una interpretación macro, en la que reside parte de su principal valor, aun cuando lo compatibiliza adecuadamente con la micro, en una combinación imprescindible teniendo en cuenta la época histórica que lo ocupa y el objeto de estudio.

Para desarrollar su planteamiento hace acopio de una amplísima bibliografía que le permite afirmar una clara vocación interdisciplinar, reivindicada acertadamente como genuina de la tradición de los estudios campesinos en que quiere insertar su trabajo, y que está más clara en el planteamiento teórico que en el metodológico, aunque constituye en cualquier caso la mejor vía de superar el imperialismo de la economía que el autor repudia. Pero el manejo de tanta bibliografía conduce en algunas páginas a un notorio exceso de citas y referencias, en ocasiones redundantes, en el intento de establecer una precisa genealogía de las ideas que unas veces resta claridad y aun otras semeja errada. Y ello, como suele ocurrir cuando se persigue la exhaustividad, hace más patentes las lagunas. En cualquier caso, logra incorporar un importante acervo de nuevas corrientes y posiciones para el planteamiento de su estudio, lo que en sí mismo otorga a la obra un inestimable valor.

Se distingue entre mercantilización y comercialización, rompiendo confusiones conceptuales muy asentadas y lugares comunes sobre la escasa relación del pequeño campesinado del norte con el mercado en la época contemporánea, aportando claridad a un problema de solera teórica: la integración de la agricultura en el capitalismo. Se combate

el paradigma de autarquía también en la versión que la transforma en subsistencia, por la vía de demostrar el aprovechamiento por parte de sectores del campesinado -cuya división interna intenta precisar- de las oportunidades de mercado favorables. Se avanza así en la explicación de por qué se consolida históricamente la pequeña explotación familiar. En su conjunto, el libro constituye una reivindicación histórica de la diversidad norteña en el conjunto español, en cuanto territorio de pequeña propiedad y dominio de la producción pecuaria, singularizado en el conjunto peninsular frente a la gran propiedad y a la trilogía mediterránea del trigo, la vid y el olivo.

El libro de Simpson, segundo de la serie «Cambridge Studies in Modern Economic History», constituye un clarificador estado de la cuestión sobre la agricultura española de los dos últimos siglos, fundamentada en las investigaciones del autor y en la innovadora literatura producida en los últimos diez años por la historiografía económica española. Toda labor de investigación supone un empeño por ordenar coherentemente la diversidad de lo empírico que se puede resolver por distintas vías: despreciándola por inútil para construir un modelo arquetípico o intentando conocer en diferentes grados su propia entidad. Simpson avanza declaradamente por esta última vía, buscando analizar la diversidad interna de la agricultura española. Sea por el carácter de la colección que acoge la publicación, sea por el peso tópico -recogido en el subtítulo y aun en el diseño de la *capa*- lo logra en menor medida de lo que cabría esperarse, al no acudir al conjunto de la investigación disponible. Captar esa compleja diversidad de agriculturas españolas exige tener en cuenta la variedad territorial y disciplinar de los estudios sobre el pasado agrario español e incluso la pluralidad lingüística en que están producidos. Así, por ejemplo, en cuestiones relativas a las distintas soluciones históricas producidas en torno al problema de la propiedad de la tierra, que ha sido estudiadas muy a fondo por la historiografía española, se acude a referencias de hispanistas de gran solera -que conectan sin duda con el público destinatario del libro- en lugar de atender a los autores que las han explicado desde principios de los ochenta para Galicia, Valencia, Murcia o Andalucía. Tampoco se incorpora suficientemente la variedad disciplinar, que permitiría aportaciones de gran riqueza desde la geografía, la antropología histórica, la sociología rural.

Estas consideraciones aparte, el libro proporciona muchas explicaciones desde la historia económica -posición disciplinar en la que

se sitúa casi en exclusiva- sobre la evolución de la agricultura española contemporánea. Y lo hace desde perspectivas ciertamente innovadoras, con nuevos datos y destilando la apreciada claridad expositiva anglosajona. Presenta nuevas estimaciones sobre los incrementos de la producción y la productividad que reflejan cambios agrarios significativos, menos claros en el XIX Y más evidentes en el primer tercio del XX, que se pierden con la guerra civil y la larga posguerra, para recuperarse con más vigor posteriormente. El crecimiento del sector siempre resulta, en todo caso, más lento que el de la mayoría de los países europeos, aunque a su juicio la escasa homogeneidad de la agricultura española impide una explicación única sobre esta realidad, por lo que la divide en cuatro grandes zonas: norte, interior, Andalucía y Mediterráneo, para analizar su comportamiento de modo diferenciado. Llega así a la conclusión de la superior rentabilidad de los métodos tradicionales empleados, en función de las oportunidades reales que ofrecen los mercados y las líneas de especialización posibles antes de 1936, intentando evidenciar la racionalidad de la respuesta de los agricultores. En tal sentido, expone cómo el empleo de nuevos fertilizantes en la dominante agricultura de secano tiene por objeto la puesta en cultivo de nuevas tierras, con lo que globalmente no provoca incrementos en la productividad de las cultivadas; a diferencia de lo que acontece en las zonas de regadío, pionera en el empleo de fertilizantes comerciales, en las que, aunque limitados, se producen avances importantes. Y contra lo que suele ser norma, pone de manifiesto las ventajas del policultivo del norte al configurar en España la economía agraria, más similar a la europea. Analiza además la difícil difusión de maquinaria ahorradora de trabajo en Andalucía e interior, dado el bajo coste y la abundancia de mano de obra agrícola. A pesar de su fidelidad a la teoría clásica de las etapas aporta explicaciones que matizan el supuesto lastre que significaría la agricultura en el atraso económico español contemporáneo, tal como se ha venido formulando desde los años setenta. Al analizar el mercado interno insiste en el escaso peso de la demanda urbana española y en la pobreza de la dieta. Por último, se ocupa de la política agraria, que reduce a los precios, que beneficiando a los grandes productores perjudicaron a la demanda; los proyectos hidráulicos, más numerosos que las realizaciones, y la reforma agraria republicana, que a su juicio solucionaría el problema social pero contrafactualmente supone que no el económico de la baja productividad de la agricultura del sur.

Quiero traer a colación el trabajo sobre las haciendas mejicanas porque adopta una perspectiva menos macroeconómica y una metodología innovadora para analizar cuestiones confluyentes con los anteriores. También porque, dadas las condiciones físicas y sociales de la España interior y mediterránea, puede señalar un marco de comparación más adecuado que el de las agriculturas de los países centrales europeos o norteamericanos, que habitualmente nos sirven de referencia, más en razón de la dictadura de la bibliografía que en virtud de la razón histórica. La obra de Tortolero estudia los cambios en los cultivos y las técnicas en las explotaciones de varias regiones mejicanas y la política estatal de apoyo al desarrollo agrario, para, a través de una gran variedad de fuentes, observar el proceso de cambio tecnológico experimentado entre 1880 y 1914. Se interroga sobre la difusión de innovaciones, atendiendo a la diferencia entre la concepción original y la adopción concreta por las explotaciones, para lo que se detiene en las políticas estatales, en la investigación agrícola, en la transmisión de conocimientos técnicos, pero también en las condiciones de la actividad agrícola concreta, sin desentenderse del contexto socio-político. Observa de este modo la relación entre innovación tecnológica, producción y cambio social como un producto histórico completo, huyendo de los lugares comunes habituales cuando se historizan los obstáculos al progreso del mundo rural contemporáneo en cualquier latitud: subalterinidad sin paliativos de la sociedad rural, subvaloración del papel del Estado en la investigación y difusión de innovaciones, ausencia de capacidades técnicas, peso del analfabetismo, confianza absoluta en las opiniones – a menudo poco realistas- de técnicos y arbitristas de la época, etc ...

Volviendo a España quiero retomar las referencias a algunas conclusiones comunes de las obras comentadas que refuerza el cambio de paradigma. En primer lugar, resalta la normalidad en la evolución del sector agrario español contemporáneo y de la sociedad rural española en general, entre la crisis finisecular y la guerra civil, con cierto retraso respecto de los países europeos centrales –que se reduce respecto del XIX- y con un comportamiento nada anormal entre los Estados del sur de Europa. J. Simpson presenta una conclusión –asentada ya para la evolución el conjunto de indicadores económicos- que puede considerarse rotundamente acertada: la causa principal del atraso agrícola español contemporáneo se debe a la interrupción de las dinámicas innovadoras en el período de 1936-1955. Sin duda, como ya han afir-

mado otros autores, la agricultura española era más tradicional en 1950 que en 1930. Lo mismo puede decirse en cuanto a la construcción de la sociedad civil en el mundo rural español, pues pese a sus enormes diferencias internas, la guerra y el Estado «fuerte» y autarquizante del franquismo igualan en negativo la evolución de las distintas regiones agrarias.

En segundo lugar, en cuanto al comportamiento social o económico de los agricultores y de las explotaciones agrarias, las tres obras tienen en común la pretensión de instaurar la presunción de racionalidad. Lo que sigue siendo insuficiente, por obvio, aunque deja arrinconados definitivamente prejuicios muy arraigados. Se confirma, pues, la evidencia de que la agricultura y los agricultores adoptaban respuestas razonables, constreñidos por la lógica del mercado, cuando las condiciones lo permitían. Parece, pues, cerrarse un capítulo historiográfico que consideraba a los agricultores españoles como enemigos atávicos del cambio e impenitentes conservadores.

Por último, sigue pareciendo restrictivo en exceso centrar las posibilidades de la investigación histórica en el empeño de evaluar la racionalidad económica, convertida de modo ahistórico en medida de todas las cosas, en función de criterios de eficiencia de un capitalismo agrario que en la actualidad se nos revela como muy poco eficiente desde el punto de vista económico, ecológico y social. Los autores obtienen, en cambio, los mejores resultados cuando se preocupan de explicar los procesos de transformación que identifican, los obstáculos al dinamismo social o económico que descubren y reconstruyen su lógica histórica.

Lourenzo Fernández Prieto

LA POLÍTICA EXTERIOR DE LA ESPAÑA CONTEMPORÁNEA

La *política exterior* de un Estado bien puede definirse como «el conjunto de iniciativas que los dirigentes de un Estado desarrollan fuera de sus fronteras, ya sea de forma bilateral o multilateral». Hoy todavía este concepto se suele confundir en algunos ámbitos con el de *acción exterior*, *actividad exterior* o *política internacional*. Sólo el Estado tiene una *política exterior*, y todos los Estados, con independencia de sus recursos, estatus internacional o características internas, elaboran y ejecutan una *política exterior*. ¿Por qué?, la respuesta nos la proporciona,

en este caso, uno de los últimos mejores trabajos publicados sobre esta temática, nos referimos al escrito por I. L. Pardo Cuerdo, *La Acción Exterior de las Comunidades Autónomas. Teoría y Práctica* (Madrid, Escuela Diplomática): «Sólo en él se concentran las condiciones necesarias para tal política: ostentar la soberanía suficiente para garantizar la independencia, contar con objetivos globales y permanentes en la esfera internacional y poseer la estructura permanente necesaria para, defendiendo sus intereses, perseguir esos objetivos.» A pesar de ello, el proceso descentralizador y autonómico abierto en 1978 en España, así como la *acción exterior* que llevan a cabo algunas Comunidades Autónomas, han abierto la polémica y han enfrentado a los partidarios de la «Doctrina Estatalista» frente a los de la «Doctrina Autonomista». Recelos y desconfianza entre los partidarios de ambas posturas, señala el autor, han incidido negativamente en el logro de ciertos objetivos «nacionales» y han deteriorado en ocasiones la imagen de España en el extranjero.

La *imagen de España en el extranjero*, en efecto, es otro de los temas incorporados a los estudios de política exterior entre sociólogos y economistas –aún poco desarrollados entre los historiadores–. Un punto de partida para aquellos interesados sería, sin duda, un amplio trabajo publicado hace diez años por el profesor J. Cepeda Adán, *La historia de España vista por los extranjeros* (Madrid, Planeta, 1975). Entre ese trabajo y el publicado muy recientemente por M. Gavira, *La séptima potencia. España en el mundo* (Barcelona, Ediciones B), se pueden encontrar importantes sugerencias en torno a conceptos como *imagen*, *estereotipo* (introducido por W. Lippmann en la ciencia social) o *percepciones*, y su plasmación en la *imagen fuerte, general y unidimensional* de España en la sociedad internacional. Para saber dónde estamos y cómo hemos llegado a esta situación nada mejor que consultar el trabajo, dirigido por S. del Campo, *La opinión pública española y la política exterior* (Madrid, INCIPE), uno de los mejores estudios sociológicos sobre el tema, de obligada consulta por todos los historiadores que deseen incorporar esta temática a sus investigaciones.

Desde que en 1983 uno de los autores de esta nota publicara la primera obra general sobre la política exterior de la España contemporánea, cuya reedición ampliada se publicará en 1997, pocos han sido los trabajos escritos por historiadores que han completado o ampliado la visión general de la política exterior española (las aportaciones «históricas» de politólogos y sociólogos no terminan de convencernos

a los especialistas). Y todo ello a pesar del creciente interés que por la Historia de las Relaciones Internacionales, área en la que se inserta la *Historia de la Política Exterior*, se observa en la historiografía española y en el mundo universitario. La publicación del libro *La Historia de las Relaciones Internacionales: una visión desde España*, editado por la Comisión Española de Historia de las Relaciones Internacionales (Madrid, 1996), en el que se recogen las ponencias y comunicaciones del primer encuentro científico entre especialistas españoles y extranjeros, celebrado en 1994, es una demostración de esta afirmación. Complemento de este trabajo ha sido también la publicación de un conjunto de artículos que bajo el título de «España y la 11 Guerra Mundial», han aparecido en el *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne*, números 22 y 23, que edita la Maison des Pays Ibériques. Se recogen los trabajos de H. de la Torre, P. Martínez Lillo, A. Leonart, A. Alte, J. C. Jiménez y C. Campuzano, que son, a su vez, el texto de las ponencias que presentaron en el Seminario que bajo el mismo título se celebró en el Ateneo de Madrid por la CEHRI para conmemorar el cincuentenario de la finalización de la Segunda Guerra Mundial.

En este contexto de revitalización de la Historia de las Relaciones Internacionales no podemos dejar de mencionar el trabajo que los autores de esta nota han publicado bajo el título *Documentos básicos sobre Historia de las Relaciones Internacionales (1815-1991)* (Madrid, Ed. Complutense). Se trata de un recopilación de 291 textos y documentos internacionales que abarca desde tratados internacionales a los principales discursos de los líderes políticos de las grandes potencias, muchos de ellos conocidos por vez primera en lengua española. Como insistíamos en la introducción de este libro, se trata de un instrumento de trabajo que debe servir de complemento práctico a las explicaciones y análisis teóricos en relaciones internacionales, pero también debería ser útil para motivar el debate y la investigación en este campo específico de la ciencia histórica.

A pesar de lo dicho, debemos comentar la aparición de dos trabajos generales sobre *política exterior* de desigual valoración. En primer lugar, el sugerente y espléndido estudio del profesor J. M. Jover Zamora en el volumen I de la *Historia de España de Menéndez Pidal* (Madrid, Espasa-Calpe), dedicado a la España del primer tercio de nuestro siglo y que lleva por título «Después del 98. Horizonte internacional de la España de Alfonso XIII». Su trabajo gira sobre dos ejes básicos. El primero, global, dedicado a las relaciones internacionales en el proceso

de transición al siglo XX, la década decisiva entre 1895-1905, con el paso definitivo de un sistema europeo a un sistema mundial, la primacía del poder naval y la consolidación de las potencias mundiales. Los nuevos fundamentos que sustentan a éstas, la *Weltpolitik* guillermina, la reevaluación de la política exterior británica al hilo de esa «rundialización de los objetivos de Alemania» y las iniciativas francesas de la mano de Delcassé, marcan sus puntos de atención. El segundo, se centra en la política exterior española tras la pérdida del Imperio ultramarino: la atención y consolidación de la posición de España en el Africa occidental, a través de su aproximación a la entente cordiale. Merecen especial mención los apartados dedicados a la «diplomacia del Rey», a la actitud y comportamiento de Alfonso XIII en la escena internacional.

Junto a este trabajo histórico nos encontramos con el colectivo en el que R. Guillespie, F. Rodrigo y I. Story figuran como editores: *Las relaciones exteriores de la España democrática* (Madrid, Alianza). Una obra dividida en doce capítulos en los que colaboran diez autores, la mitad de los cuales desarrolla su actividad en España y el resto en el mundo anglosajón. De su lectura se pueden extraer tres conclusiones: la estructura del trabajo es excesivamente rígida e incompleta, pues faltan aspectos que consideramos básicos en cualquier análisis de política exterior; los autores, en algunos casos, no son los más apropiados, sin desmerecer sus aportaciones, para abordar los temas de los que se ocupan; hay superposiciones y, en algunos casos, generalizaciones sobre algunas cuestiones sobre las que ya existen importantes aportaciones. Este balance crítico no nos debe conducir a infravalorar esta aportación, y esfuerzo, colectivo que puede constituir una lectura básica desde la que partir para posteriores investigaciones, pero sí debe alentarnos a reflexionar sobre la necesidad de proceder a una colaboración interdisciplinar cuando se abordan obras colectivas.

El excesivo peso de la *bilateralización* en las investigaciones históricas sobre política exterior sigue comprobándose en la elaboración de tesis doctorales y edición de monografías. En este caso es menester citar tres trabajos. En primer lugar los dos publicados por J. C. Jiménez, *Franco e Salazar. As relacoes luso-espanholas durante a Guerra Fría* (Lisboa, Assírio & Alvim) y *El ocaso de la amistad entre las Dictaduras Ibéricas (1955-1969)* (Mérida, UNED). A través de ellos tenemos una de las visiones de conjunto más amplias y rigurosas de las relaciones hispano-portuguesas entre 1939 y 1969. En el primero de los trabajos

jiménez insiste en el fuerte condicionante del *iberismo* como factor esencial del vivir peninsular, tanto en su faceta de pervivencia como de superación, en una coyuntura en la que las relaciones entre Franco y Salazar estuvieron marcadas por el desarrollo de la «cuestión española», la creación de un sistema defensivo occidental a través de la OTAN -del que se excluyó a España- y la necesidad de asegurar los dos regímenes dictatoriales. En la segunda obra el autor observa cómo los años 1957-1958 abren el camino a la divergencia entre Madrid y Lisboa, que se plasmó no sólo en la imposibilidad de elaborar una estrategia coordinada en relación a objetivos comunes, caso de la CEE o la descolonización, sino también a que reaparecieran recelos mutuos traducidos en un renacer del *iberismo peninsular*. Muy lejos del espacio peninsular C. Uriarte nos presenta un libro titulado *Las relaciones hispano-turcas durante la Guerra Civil Española, 1936-1939* (Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores), en el que a través de un amplio conjunto de fuentes primarias realiza no sólo un riguroso estudio de la actitud y reacción de Turquía ante el inicio y evolución de la Guerra Civil española, sino también hace el loable esfuerzo de introducirnos en la historia y la cultura turcas y en las peculiares percepciones de cada pueblo sobre «el otro».

Si hacemos un recorrido *cronológico* por las distintas fases históricas de la política exterior española podemos encontrar algunas publicaciones destacadas. La cercana celebración del *centenario del 98* está dando lugar a la organización de congresos y encuentros entre especialistas, de rigor contrastado, y una pléyade de «historiadores de saber enciclopédico», divulgadores y curiosos que se han apuntado «a la moda noventayochista». Afortunadamente para todos aquellos que nos leen, sólo nos ocuparemos en esta nota de los trabajos que consideramos *serios*. En este sentido nada mejor que comenzar con el libro del diplomático e historiador J. Rubio, *La cuestión de Cuba y las relaciones con los Estados Unidos durante el reinado de Alfonso XII. Los orígenes del «desastre» de 1898* (Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores), en el que analiza, a través de una concienzuda investigación de fuentes primarias, algunas de ellas inéditas, los «antecedentes» de la crisis del 98, entendiéndolo por ello: «las causas profundas que llevan al desaprovechamiento de las grandes oportunidades históricas, de dos o tres decenios antes, que habrían permitido encontrar una salida pacífica al problema cubano». Este objetivo conduce al autor a iniciar su relato en el «Grito de Yara» y a terminarlo con la muerte del monarca, y

al mismo tiempo a integrar en el hilo conductor un estudio de las relaciones hispano-norteamericanas, una reflexión permanente sobre la situación interna de Cuba y un debate dialéctico sobre las políticas exteriores de España y Estados Unidos en el último tercio del siglo XIX. De sus conclusiones destacamos una de las más reveladoras: solamente los generales Prim y Martínez Campos comprendieron el verdadero alcance de la cuestión cubana e iniciaron una política coherente para su resolución. Del contenido del libro, una recomendación: léanse con atención las notas a pie de página.

La segunda obra – J. P. Fusi y A. Niño (eds.), *Antes del «desastre»: orígenes y antecedentes de la crisis del 98* (Madrid, Dep. de Historia Contemporánea UCM)-, es el resultado del Congreso organizado por el Departamento de Historia Contemporánea de la Complutense en 1995. En este libro sólo se recogen las comunicaciones presentadas –las ponencias se publicarán a principios de 1997-, agrupadas en varios bloques: a) *Estado y Sociedad en España durante la década de 1890*, en el que se resalta cómo la movilización política y social, la crítica hacia el sistema de la Restauración –oligarquía y caciquismo-, eran ya evidentes antes de 1898; b) *El Ejército y la Marina españolas antes del 98*, destacándose en él las dificultades y deficiencias de unos instrumentos exteriores claves del Estado para la defensa de la estructura colonial, que se hicieron evidentes de forma dramática en el conflicto con Estados Unidos; c) *La política colonial española y el despertar de los nacionalismos en Ultramar*, se ocupa de la situación del Imperio colonial, la movilización de los sectores nacionalistas, los intentos de reforma aplicados desde la metrópoli y el fracaso de los mismos; el libro finaliza con dos ámbitos temáticos de igual interés; d) *La situación internacional de los años noventa y la política exterior española*, tras cuya lectura se puede apreciar nuevamente la grave situación de aislamiento internacional y falta de apoyos firmes que en el momento de la nueva redistribución colonial y de la consiguiente guerra hispano-norteamericana, sufría la diplomacia española, y e) *Los intelectuales y el problema de España antes del 98*, con un conjunto de siete trabajos que nos ofrecen un amplio panorama cultural de la España decimonónica de finales de los ochenta y principios de los noventa, en el que la palabra «crisis» está ya presente en los diferentes ámbitos analizados.

El período de la *1 Guerra Mundial* y la tan discutida neutralidad española deben merecer nuevos estudios que aprovechen los documentos diplomáticos que se han ido haciendo públicos y las publicaciones

nacionales y extranjeras que sobre este evento llegan a nuestras librerías. Quizá como punto de partida, y de alguna forma para cubrir el increíble vacío existente en España en lo referente a la publicación oficial de Documentos Diplomáticos, el Ministerio de Asuntos Exteriores ha editado el trabajo de N. Aguirre de Carcer *La neutralidad de España durante la I Guerra Mundial (1914-1918). I Bélgica* (Madrid). Un primer paso recopilador, aún insuficiente, que, según el autor, continuará próximamente.

La conmemoración del sesenta aniversario del comienzo de la Guerra Civil ha provocado un nuevo aluvión de publicaciones, de desigual valor, en muchas de las cuales no faltan amplias referencias a la *internacionalización de la Guerra Civil*. Como monografías debemos destacar el trabajo de E. Moradiellos -cuya profundidad en el análisis quedó patente con su estudio sobre la actitud del gobierno británico ante la insurrección militar de 1936-, que amplía ahora el contenido de esa «neutralidad benévola» en *La perfidia de Albión. El gobierno británico y la Guerra Civil Española* (Madrid, Siglo XXI). En esta ocasión aborda la política elaborada por el gobierno conservador de Londres ante la Guerra Civil; una política de No Intervención -cuyo efecto fue crucial para el desarrollo y desenlace del conflicto- que debe enmarcarse en un proceso más global, cual fue el de la opción británica por el apaciguamiento frente a la amenaza y desafíos que simultáneamente el fascismo creaba sobre el continente europeo. Igualmente destaca de su libro el estudio sobre los comportamientos de republicanos y franquistas en relación a Gran Bretaña --detestada por igual-, así como sus iniciativas para mantener esa política o modificarla en función de sus intereses. No deja de ser importante la confirmación de una tesis ya barajada por otros autores: la actitud inglesa penalizó básicamente al gobierno de la República y favoreció en la práctica a los militares insurgentes. Una obra que no ha sido destacada suficientemente y que se inserta en este ámbito es la coordinada por J. L. Martín, *Claudio Sánchez Albornoz. Embajador de España en Portugal (mayo-octubre de 1936)* (Avila, Fundación Sánchez Albornoz), en la que se recopilan el conjunto de documentos depositados en la Fundación Largo Caballero y catalogados en el Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, sobre la gestión de Sánchez Albornoz como embajador de la República ante el Portugal de Salazar; una labor definida así por el intelectual español: «Queremos legar a nuestros hijos una España en paz dentro de leyes morales y humanas nuevas. Por ello, hombres como yo que gozan de

la investigación del pasado de España, han abandonado el trato deleitoso de las sombras para lanzarse al mar de las pasiones políticas.»

El interés por la *política exterior del franquismo* sigue aumentando, no sólo porque ya este período forma parte real de la *historia* sin más, sino porque también el acceso a las fuentes del franquismo se ha ampliado, muchos protagonistas de este período nos han dejado sus memorias y el interés de la opinión pública por saber de dónde partimos para comprender la situación española global actual ha aumentado. Para responder a esta situación los historiadores españoles nos hemos lanzado a cubrir vacíos o a replantearnos postulados tradicionales sobre este período histórico. En este sentido merecen destacarse dos trabajos generales. Por un lado, el estudio global que A. Marquina en el tomo 13,3 de la *Historia de España*, publicada en Madrid por Gredas, en el que a través de la gestión de los ministros de Asuntos Exteriores y los objetivos básicos españoles va diseccionando, de forma un tanto atropellada y desequilibrada, los logros del Régimen en la escena internacional. En otro sentido, conviene destacar, por el esfuerzo realizado para una comprensión sintética y global de la política exterior franquista desde 1939 -características, fases, factores condicionantes, toma de decisiones, acción bilateral y diplomacia multilateral, ámbitos de actuación...- , las aportaciones de F. Portero y R. Pardo en el tomo XLI de la *Historia de España de Menéndez Pidal*, que lleva por título *La Época de Franco. Política. Ejército. Iglesia. Economía y Administración* (Madrid, Espasa-Calpe). Especialmente sugerentes -por la novedad que supone desde el ámbito del análisis histórico- son las páginas dedicadas a la política exterior emprendida en tomo a la coyuntura 1957-1959 y desarrollada a lo largo de la década de los sesenta, a partir de la figura del ministro Castiella, y las contradicciones y discrepancias que dentro de la Dictadura ese proyecto renovador encontró.

De forma más concreta y sobre este período, además de las obras ya citadas de J. C. Jiménez, habría que mencionar el trabajo de M. D. Algara, *Las relaciones hispano-árabes durante el régimen de Franco. La ruptura del aislamiento internacional (1946-1950)* (Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores). Su estudio, que hace especial insistencia al marco multilateral-Naciones Unidas- y a las crisis internacionales del momento -«cuestión palestina», «guerra árabe-israelí»-, tiene el acierto de vincular inteligentemente el marco de esa problemática con la realidad de España como potencia protectora en Marruecos, donde se vive el renacimiento de un fuerte despertar nacionalista. Una cir-

cunstancia que demostraba los límites de la política árabe franquista en una coyuntura en la que sobresalen los intentos por parte del Régimen por superar la condena internacional y el aislamiento consiguiente, analizados por la autora -desde la perspectiva de las relaciones entre Madrid y el mundo árabe- tras la consulta de fuentes francesas, norteamericanas, británicas y españolas.

Por último, las especiales relaciones de *España con Europa* siguen ocupando páginas en los trabajos de intelectuales, políticos e historiadores. Relaciones prioritarias, sin duda, en nuestra política exterior, pero mucho más complejas que lo que aparenta la clásica alternativa *europización/casticismo*. De forma sectorial, el diplomático R. Bassols ha publicado el libro *España en Europa. Historia de la adhesión a la CE, 1957-1985* (Madrid, Política Exterior). Embajador ante las Comunidades Europeas y secretario de Estado para las Relaciones con las CE, además de otros cargos, Bassols no sólo recoge en este libro sus experiencias, recuerdos y anotaciones de una dilatada vida dedicada a la incorporación de España al proceso de construcción europea (1971-1982), sino que además ha completado esas reflexiones con documentación diplomática y bibliografía especializada, lo que convierte a su trabajo en obra de referencia inexcusable para todos aquellos interesados en este campo de investigación, en el que ya contamos con algunas buenas aportaciones históricas. Si el lector o el investigador quieren, además, contar con un fresco, mordaz en ocasiones, riguroso y pesimista recorrido de las peculiares relaciones -oscilantes entre la ciencia y la conciencia- entre españoles y europeos, es menester recomendar el logrado trabajo M. Ramírez, *Europa en la conciencia española y otros estudios* (Madrid, Trotta). No nos resistimos a recoger íntegramente unas breves líneas del trabajo del profesor Ramírez que bien pueden cerrar esta nota, enlazando el principio de la misma con nuestro punto final, la *historia* con el *presente* de la *política exterior de España*: «(...) la solución sin virulencia de este problema (el regional) afectaba, además, a nuestro definitivo asentamiento en Europa (...) Y, por supuesto, a pesar del empeño de algunas de nuestras Comunidades Autónomas de asumir indebidamente competencias en política exterior o de lanzarse a la poco generosa exportación de lo "peculiar" más allá de nuestra fronteras (...). En vez de fortalecer lo común, expandir lo "diferencial". Y no sólo por razones de índole comercial, que sería lo de menos. También por razones ideológicas y políticas, más o menos confesadas. Diluir "lo español" para destacar "lo catalán" o "lo vasco"

en una Europa que, posiblemente, lo que tenga que hacer con más premura es contener la hegemonía de "lo alemán" (...) es prestar mal servicio a nuestro protagonismo en el empeño europeo».

Juan Carlos Pereira Castañares
Pedro A. Martínez Lillo

LA TRANSICIÓN ESPAÑOLA A LA DEMOCRACIA EN LA HISTORIA

El paso del tiempo nos ha dado la perspectiva necesaria para fomentar, de acuerdo con la metodología de la historia actual, los estudios históricos sobre el proceso de cambio político que experimentó España entre 1975 y 1978, la denominada «transición política a la democracia». Con el interesante propósito de «incorporar el proceso de transición» a la historiografía un grupo de profesores de los Departamentos de Historia Contemporánea de las Universidades Nacional de Educación a Distancia (UNED) y Autónoma de Madrid (UAM) organizaron un «Congreso Internacional: Historia de la transición y consolidación democrática en España (1975-1986)»>>. Dirigido por Javier Tusell y Alvaro Soto y coordinado por José M. Marín (con Marina Casanova, José R. Díaz Gijón, Pedro Martínez Lillo, Angel Martínez de Velasco, Abdón Mateos, José Luis Neila, Juan Pan-Montojo, Isidro Sepúlveda, Susana Sueiro y Fernando Termis en el comité organizador), se celebró en Madrid del 30 de noviembre al 2 de diciembre de 1995.

Fruto de esta reunión fueron destacadas publicaciones, objeto de la presente reseña. Las ponencias, presentadas y debatidas, así como las colaboraciones de los relatores, han sido editadas e introducidas por los profesores Javier Tusell y Alvaro Soto en un volumen de 504 páginas, con el título genérico de *Historia de la transición, 1975-1986* (Madrid, Alianza Editorial, 1996, que incluye además un «Mensaje» de Su Majestad el Rey y un «Prólogo» del Presidente del Senado, Juan José Laborda). Compuesto por dieciocho capítulos, redactado por historiadores, sociólogos, politólogos y economistas de gran relieve, de Universidades españolas y extranjeras, abarca los aspectos más sustanciales del proceso de transición y consolidación democrática en España: la transformación política -el hecho capital del cambio-, las pautas sociales y económicas que lo acompañaron, el complejo mundo de las

relaciones exteriores, sin olvidar las claves que proporciona la historia comparada y la revisión de los distintos modelos de transición.

La transición española a la democracia supuso esencialmente una transformación de las estructuras políticas de nuestro país; por ello, la denominada «historia política del tiempo presente» constituye la metodología más adecuada para su tratamiento histórico. En este sentido Tusell, en su capítulo «La transición política: un planteamiento metodológico y algunas cuestiones previas» (pp. 109-137), reclama una «vuelta a la historia política». En su opinión, con la perspectiva que proporciona el paso del tiempo y un adecuado —y *exhaustivo*— tratamiento de las fuentes, la historia política puede proporcionar «*densidad* en el conocimiento de una sociedad y de su política o, lo que es lo mismo, una amplitud de campo que resulta por completo imprescindible como factor de conocimiento» (p. 115).

La historia política debe prestar atención a todos los aspectos de la transición, generando estudios de carácter individual (biografías) o colectivo (prosopografía de las élites políticas) sobre los personajes más significativos. Otro núcleo de interés es la vida de los partidos políticos: estatutos, programas, actuación o estrategias. Temas de capital importancia son el proceso de elaboración de la Carta Magna de 1978 y las pautas políticas que impulsaron la transformación autonómica del Estado. En este último aspecto destacan las aportaciones de Isidro Sepúlveda, Juan Pablo Fusi y Borja de Riquer i Permanyer, publicadas en este volumen.

Las investigaciones sobre las relaciones internacionales componen otro sugestivo conjunto. Pedro A. Martínez Lillo, en «Consenso y política exterior en la transición española» (pp. 159-181) resalta el cambio «radical» que se operó en el ámbito de las relaciones exteriores del Estado español, de cara a la plena integración de España en los organismos internacionales (muy especialmente en las Comunidades Europeas y en la Alianza Atlántica), y el ejemplo que nuestra transición democrática proporcionó a los países iberoamericanos, embarcados en procesos de transformación política. En opinión de este autor sobresalen dos logros antes de la aprobación de la Constitución de 1978: primero, la designación de Madrid como sede de la cumbre de la Conferencia Europea de Seguridad y Cooperación; el segundo, el respaldo de la OUA sobre la españolidad de las Canarias. Después (a partir de las elecciones generales de marzo de 1979) se rompió el consenso en política exterior entre el gobierno de la Unión de Centro Democrático (UCD) y los par-

tidos de la oposición de izquierda: «esta quiebra se percibe -de manera distinta y con un alcance diferente- en la dimensión europea, leve, y en la cuestión atlantista, abrupta» (p. 175).

Por su parte, Antonio Marquina, en «La política exterior de los gobiernos de la Unión de Centro Democrático» (pp. 182-215), señaló acertadamente que la política desarrollada por los ejecutivos presididos por Adolfo Suárez y Leopoldo Calvo Sotelo consiguió situar a España en el lugar que le correspondía en la diplomacia internacional, «impidiendo que posiciones tercermundistas, que otros partidos entonces barajaban, acabaran produciendo daños de importancia al bienestar, la seguridad y estabilidad de España y de los españoles» (p. 215).

Son fundamentales también las transformaciones de carácter socio-laboral, al compás de los nuevos postulados constitucionales: protagonismo de las organizaciones patronales y, sobre todo, de un sindicalismo de carácter democrático, libre y plural. Alvaro Soto Carmona, en «Conflictividad social y transición sindical» (pp. 363-408), subraya el muy considerable aumento de la conflictividad: la violencia política del terrorismo de ultrazquierda (ETA y GRAPO), así como de los sectores de ultraderecha. La «estrategia de tensión» de carácter involucionista, la acción huelguística (a medio camino «entre el apoyo al proyecto rupturista -en el que coincidían los sindicatos y partidos de tradición izquierdista- y la resistencia a la crisis económica» de mediados de los setenta), las respuestas generadas por los nuevos movimientos sociales (vecinales, feministas, ecologistas, etc.) obedecen al afán de lograr el reconocimiento de sus derechos y reivindicaciones tradicionales.

Además Alvaro Soto hace especial hincapié en la nueva realidad sindical, cuya transformación dentro del proceso político de la transición supuso: «1.º El paso de un sindicalismo *autoritario* y de *sumisión* a un sindicalismo *democrático, libre y plural*. 2.º El reforzamiento de los aparatos de las organizaciones sindicales, tanto a nivel legislativo como por las ayudas gubernamentales recibidas; y 3.º la "flexibilización" del mercado de trabajo como contrapartida al poder sindical alcanzado» (p. 365). Todos estos cambios deben relacionarse con la situación de crisis económica (sobre todo industrial), con el ajuste provocado por la adhesión a las Comunidades Europeas y con el gran aumento del desempleo. José Luis García Delgado, Ernest Lluch y José María Marín Arce han acertado a desentrañar las claves de estas cuestiones.

El volumen de las ponencias se completa con estudios de historia comparada sobre la transición. Parece claro que el cambio que pro-

tagonizó nuestro país, así como Grecia, Portugal y algunos de Iberoamérica (Argentina, Brasil, Uruguay, Chile y Paraguay), fue estrictamente de índole político y constitucional: afectó a la «forma de gobierno y a las relaciones jurídicas sobre el Estado y la sociedad» (véase el capítulo de Manuel A. Garretón, «Las transiciones de América Latina a examen», pp. 46-62). En ello estriba la gran diferencia con las transiciones que vivió la antigua Europa del este, donde la tarea primordial (ante el ocaso del comunismo) consistió en cambiar la economía. Por eso, como afirmó James Fishkin, el proceso de transformación tuvo en la Europa central y suroriental «un carácter único y sin precedentes».

En este campo de la historia comparada destaca el capítulo de Juan J. Linz, «La transición española en perspectiva comparada» (pp. 21-45), donde se resalta que el proceso de transición en España (a pesar de la popularidad de que gozó en otras latitudes) por sus peculiaridades no era exportable o intercambiable. «Los procesos políticos, como las transiciones a la democracia, al tener lugar en el tiempo y al ser una realidad visible, nunca pueden ser idénticos» (p. 25). No obstante, al observar los procesos de transición vividos en países de nuestro entorno (Portugal o Grecia), Edward Malefakis, en «Cambio estructural y transición a la democracia: una visión comparada» (pp. 349-362), advierte la existencia de un caldo de cultivo común, unas causas generales, sin las cuales las transiciones no hubiesen culminado. A su entender, «ciertas transformaciones estructurales de profundo calado que tuvieron lugar *fuera* de la Europa del sur causaron nuevos medios ambientes políticos *dentro*» (p. 351) que favorecieron el éxito del cambio democrático. Estas transformaciones estructurales se dieron en el mundo occidental -de «capitalismo avanzado»- y afectaron a cuatro aspectos fundamentales: política, economía, sociedad y cultura. El triunfo del modelo occidental democrático-capitalista, después de la Segunda Guerra Mundial, hizo posible que en España se tendiera hacia ese modelo. A partir de los años sesenta comenzó la transformación socioeconómica, y después de la muerte de Franco, la transformación política.

Dos volúmenes de comunicación, editados al producirse la inauguración del Congreso, con el título *Historia de la transición y consolidación democrática en España* (Madrid, UNED-UAM, 1995, 578 pp. y 387 pp., respectivamente), completan las aportaciones anteriores.

El primero, bajo la responsabilidad de Javier Tusell, José M.ª Marín, Isidro Sepúlveda, Susana Sueiro y Abdón Mateos, con el subtítulo de «Transición y consolidación política. Estructura territorial del Estado»,

incluyó en su primer bloque -«Transición y consolidación política»- veintisiete comunicaciones; el segundo -«Estructura territorial del Estado»-, doce. Los coordinadores de este volumen deseaban alentar la realización de trabajos para resaltar el proceso de transición en el espacio y en el tiempo, dando «el salto cualitativo que hay en el paso entre las más variada literatura actual con intención histórica y la historiografía» .

En este sentido las comunicaciones seleccionadas del primer volumen desentrañaron aspectos tan importantes como el papel desempeñado por los principales protagonistas: el Rey Juan Carlos o el presidente Adolfo Suárez analizaron también la sociedad civil del momento, cuyo concurso fue fundamental para coronar con éxito el cambio político, la evolución de las instituciones del Estado (Cortes, gobernadores civiles, fuerzas armadas, etc.) y las organizaciones políticas (que pasaron de la clandestinidad o la tolerancia vigilada a la paulatina legalidad, o emanaron de los grupos reformistas del franquismo), estas últimas auténticas impulsoras del cambio a través de la «Ley para la Reforma Política» de 1976, que marcó la dirección de la transición y su propia finalidad.

Otro aspecto estudiado en el primer volumen es la reestructuración territorial y administrativa de España, conforme a la Constitución de 1978, para configurar el «Estado de las Autonomías». Se subrayan los fundamentos históricos o jurídicos, la evolución de las tendencias nacionalistas o regionalistas que impulsaron la reorganización del Estado y ejemplos concretos de determinadas Comunidades Autónomas. Sus conclusiones y las dificultades que comporta cerrar el marco autonómico (permanentemente contestado por algunos sectores nacionalistas sobre la base de su supuesto derecho al «particularismo») nos mueve a solicitar estudios de carácter general o monográfico que aporten nuevas claves sobre la esencia de España como nación y sobre la evolución histórica de nacionalismos y regionalismos para puntualizar tan importantes cuestiones.

El segundo volumen de las comunicaciones, bajo la responsabilidad de Alvaro Soto, José M.a Marín, José R. Díaz Gijón, Pedro Martínez Lillo y Juan Pan-Montojo, se tituló «Perspectiva internacional. Análisis comparado. Política exterior. Economía, sindicatos y sociedad». Un primer bloque -«Perspectiva internacional. Análisis comparado»- englobó diez comunicaciones; el segundo -«Política exterior»- abarcó ocho, y el tercero -«Economía, sindicatos y sociedad»- veinte. Los coordinadores deseaban resaltar desde una perspectiva internacional

la importancia del proceso de transición llevado a cabo en España, así como subrayar la definición de nuestra política exterior y su incidencia sobre la transición y consolidación democrática. Se analiza el proceso de adhesión a las Comunidades Europeas o al Consejo de Europa; las relaciones con Iberoamérica, el norte de África o el Próximo Oriente.

También se incluyen aportaciones sobre los aspectos socioeconómicos que acompañaron el proceso de transición política. Estudios de carácter local y general desvelan la incidencia de la reestructuración de la economía en la estructura ocupacional de la población activa con el crecimiento imparable del desempleo y los consiguientes planes de reconversión industrial (en función de la crisis económica de los años setenta). Con relación a la realidad sociolaboral, se incide en el cambio operado en el sindicalismo, en la actuación de los diversos movimientos sociales y en la conflictividad social que generaron. Otras comunicaciones abordan el mundo de la cultura, la universidad y los medios de comunicación (prensa, radio y televisión), destacando su importancia e impacto antes y durante la transición.

En conclusión, si el objetivo último de los organizadores del «Congreso Internacional: Historia de la transición» era alentar la investigación histórica sobre esta interesante etapa, aportando una bibliografía básica sobre el «estado de la cuestión», puede afirmarse que, por la oportunidad y calidad de las obras reseñadas, el reto historiográfico planteado se ha logrado plenamente.

Guillermo A. Pérez Sánchez